



FACULTAD DE  
**CIENCIAS  
SOCIALES**  
UNIVERSIDAD DE CHILE

Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología

**Estrategias de tiempo y espacio para conciliar trabajo reproductivo y productivo: *Mujeres madres docentes con teletrabajo en la Región Metropolitana durante la crisis sanitaria por COVID-19***

Memoria para optar al título profesional de Socióloga

**Autora:** Camila Díaz Cepeda  
**Profesora Guía:** Catalina Arteaga Aguirre

**Santiago, Chile  
enero 2022**

## **Agradecimientos**

Quiero iniciar agradeciendo a todas las personas que apoyaron e hicieron posible que este trabajo se realizara con éxito, particularmente a cada una de las entrevistadas, que pese a estar faltas de tiempo decidieron participar y aportar a mi proceso investigativo. Espero llenar las expectativas que tenían sobre el resultado de la memoria, deseando que en un futuro no muy lejano el país avance en materias de desigualdad de género, para que no se tengan que confrontar, en lo absoluto, a una posición similar a la que las expuso la crisis sanitaria por COVID-19.

Agradezco especialmente a mi madre y padre, Beatriz y Mario, por confiar en mí y estar en cada paso que doy en la vida. A Nicole, por siempre cuidarme, y mostrar su cariño e interés con cada pregunta sobre el estado de mi proceso universitario. A toda la familia en general, por cada palabra de ánimo y gestos de cariño, y por siempre desearme lo mejor en el camino que me encuentro recorriendo, muchas gracias.

Por supuesto también a mi amiga Catalina y mi amigo Víctor, que han estado presentes desde el inicio de la etapa universitaria: gracias por siempre acompañar y entregar un cariño incondicional. Mención especial a Josefina, amiga y compañera de jornadas, que desde el principio acompañó mi proceso de memoria de título, dedicando horas y horas de conversación y discusión.

A Jocelyn y Fernanda, por ser eternas amigas que están en las buenas y en las malas, son mis personas favoritas. Gracias por esas conversaciones eternas, donde hay espacio para la sinceridad, admiración, cuestionamiento, felicidad y tristeza, entre otras cosas. Gracias por el apoyo total e incondicional.

Finalmente quiero agradecer a alguien muy especial: mi perro Oddie; que me ha acompañado y enseñado muchas cosas hace 7 años. Quien además me recordaba día a día que tenía que tomarme un tiempo para descansar, ya sea jugando con él o sacándolo a pasear.

## **Índice**

<b>Introducción</b>	vii
<b>Antecedentes</b>	ix
2.1 Desigualdad de género en el trabajo productivo e invisibilización del trabajo reproductivo: ¿En contra del género femenino?	ix
2.2 Distribución desigual del trabajo reproductivo en Chile	xiv
2.3 Distribución del trabajo reproductivo por género durante la crisis sanitaria por COVID-19 en otros países	xv
2.4 Distribución del trabajo reproductivo por género durante la crisis sanitaria por COVID-19 en Chile	xvii
Datos sobre distribución de trabajo reproductivo por género en Chile año 2020	xvii
Datos sobre distribución de trabajo reproductivo por género en Chile año 2021	xviii
<b>Planteamiento del problema</b>	xx
<b>Pregunta y Objetivos</b>	xxiii
4.1 Pregunta de investigación	xxiii
4.2 Objetivo General	xxiii
4.3 Objetivos Específicos	xxiii
<b>Marco Teórico</b>	xxiv
5.1 Trabajo productivo y reproductivo, crisis de los cuidados y pobreza del tiempo	xxiv
5.1.1 Dicotomía entre trabajo reproductivo y trabajo productivo	xxiv
5.1.2 La crisis de los cuidados: mirada general	xxvii
	iii

5.1.3 La pobreza del tiempo en las mujeres	xxviii
5.2 Estrategias y campo social	xxx
5.2.1 Estrategias de las docentes para conciliar el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar	xxx
5.2.2 Campos sociales en los cuales las docentes que realizan trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar se deben mover	xxxiii
<b>Marco Metodológico</b>	xxxiv
6.1 Principales aspectos del diseño metodológico	xxxiv
6.2 Definición de la unidad de análisis y unidad de información	xxxv
Tabla 1. Especificidad de las entrevistadas	xxxvii
<b>6.3 Diseño de la muestra</b>	xxxvii
6.4 Herramienta de construcción de datos	xxxviii
6.5 Instrumento de análisis de datos	xli
6.6 Trabajo de campo	xliii
<b>Principales resultados</b>	xliv
7.1 Sobre las entrevistadas	xlvi
7.2 Análisis de la información obtenida de las entrevistas	xlvi
7.2.1 Experiencias de trabajo productivo y reproductivo	xlvii
Experiencias de las docentes prepandemia	xlvii
Experiencias de las docentes en pandemia	li
7.2.2 Repercusiones de teletrabajar	lvii
Alteración de la privacidad	lvii
Repercusiones en el cuerpo y salud mental	lix
	iv

7.2.3 Sensaciones de teletrabajar	lx
7.2.4 División sexual del trabajo	lxi
Muestra de que la división del trabajo reproductivo se puede lograr	lxii
División del trabajo reproductivo forzosa	lxiii
La división sexual del trabajo evidente en las parejas de las docentes	lxiv
Rol de género arraigado en las docentes	lxvii
7.2.5 Estrategias empleadas por las docentes	lxvii
Estrategias para conciliar el uso del espacio del hogar	lxviii
Estrategias de autocuidado en salud mental	lxix
Estrategias para conciliar el tiempo en cada trabajo	lxxi
7.2.6 Dualidad profesión-maternidad	lxxv
<b>Conclusiones</b>	lxxviii
<b>Bibliografía</b>	lxxxiii
<b>Anexos</b>	xcvi

## **Resumen**

El presente estudio se enmarca en el campo de aquellas investigaciones que en el último tiempo buscan comprender los diferentes fenómenos que ha traído consigo la pandemia por COVID-19, sobre todo aquellas que refieren a las desigualdades de género. Sin embargo, pese a que tiene objetivos similares con estudios anteriores, la particularidad del presente escrito radica en el concepto de estrategias, el que toma mayor importancia al ser elaborado y ejecutado por mujeres. Específicamente, lo que se busca es conocer las estrategias que realizan docentes que son madres de menores para poder conciliar el trabajo productivo y reproductivo, esto a partir de las medidas sanitarias adoptadas por Chile, que radican mayormente en el confinamiento de las personas. Desde una aproximación cualitativa, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a docentes madres con pareja de la Región Metropolitana, las que se analizaron mediante la Teoría Fundamentada. Dentro de los principales resultados se encuentran tres tipos de estrategias: (1) referidas al uso del espacio para conciliar el trabajo doméstico y de cuidado con las labores docentes dentro del hogar; (2) referidas al autocuidado de su salud mental; y (3) referidas al uso del tiempo para conciliar las labores productivas y reproductivas dentro del hogar.

**Palabras claves:** Pandemia COVID-19; estrategias; desigualdad de género; trabajo reproductivo y productivo; división sexual del trabajo.

## **1. Introducción**

Las temáticas relacionadas a las desigualdades y violencias de género han tomado relevancia en la sociedad durante los últimos años. Cada vez se reconocen más las diferentes formas en que las mujeres son violentadas, relegadas o menoscabadas; y con ello, a través de los años, se ha intentado avanzar política y socialmente en disminuir estas problemáticas, a través de diferentes políticas públicas en ámbitos de salud, educación, trabajo, entre otros. Sin embargo, la pandemia por COVID-19 significó un estancamiento en el progreso, generando además un retroceso en estas medidas, donde las desigualdades se exacerbaban con este fenómeno.

Así es el caso de la desigualdad que existe en torno a la división del trabajo doméstico y de cuidados entre los géneros, que ante el encierro, son las mujeres quienes han asumido toda la responsabilidad de éstos (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2020).

En dicho contexto, esta investigación busca identificar las estrategias que realizan las mujeres madres que se desempeñan en el sector de la enseñanza – prebásica, primaria y secundaria –, para poder conciliar las tareas productivas y reproductivas dentro del hogar en tiempos de pandemia. Considerando la proximidad física que implica la educación, en contexto pandémico esta área tuvo una de las mayores tasas de personas con teletrabajo durante el año 2020 y 2021, pues por resolución ministerial, tanto de educación como salud, se tomó la determinación de cerrar todas las escuelas, institutos y universidades desde marzo del año 2020 y se prolongó durante el año 2021 (Perticará y Tejada, 2020; MINEDUC, 2021).

En dichas situaciones, las docentes han sufrido un aumento significativo de carga y tiempo en ambos trabajos durante la pandemia, y se considera que una de las formas de hacer frente es a través de estrategias, las que pueden variar o verse condicionadas por factores como por ejemplo la existencia de una división del trabajo doméstico y de cuidado con su pareja o familia.

Para la realización de esta investigación, se ha considerado a las estrategias como un concepto y temática central que despliegan las mujeres para conciliar el trabajo productivo y reproductivo dentro del hogar; seguido por los conceptos que el feminismo y la economía han desarrollado: división sexual del trabajo, crisis del cuidado y pobreza del tiempo. La importancia de estos últimos radica en que, de manera general, para hablar sobre esta desigualdad se hace énfasis en el sistema patriarcal y neoliberal, que han dividido las labores entre los géneros, relegando a las mujeres a un área privada-reproductiva que busca la satisfacción de las necesidades humanas (Ezquerro, 2012), y entregando a los hombres un mayor estatus con el ámbito público-productivo y generando un beneficio económico (ComunidadMujer, 2017).

Sin embargo, estos sistemas no han considerado que la reproducción social es el fundamento del sistema económico (Fraser, 2016), y que las mujeres finalmente son las sostenedoras de todo aquello que implica lo social y económico (Carrasco et al., 2017). Además, hay que considerar como eje importante la entrada de la mujer al mercado laboral, hecho que está dentro de los avances sociales en torno a las desigualdades de género.

Por tanto, de manera general, se establece que la inserción de las mujeres en el ámbito laboral y social junto con la falta de implicación de los hombres en los cuidados ha provocado un colapso en la capacidad de cuidar de las familias (Comas-d'Argemir, 2014); y que por consiguiente, también sumerge a las mujeres en una pobreza del tiempo.

## **2. Antecedentes**

### **2.1 Desigualdad de género en el trabajo productivo e invisibilización del trabajo reproductivo: ¿En contra del género femenino?**

El trabajo reproductivo es un eje de la desigualdad de género, en tanto siempre se ha considerado el área del trabajo doméstico y los cuidados como una tarea que debe efectuar la mujer dentro del hogar.

En primer lugar, dicha aseveración se respalda en haber dispensado al género masculino de las tareas que conllevan el trabajo reproductivo a partir de un orden social del cuidado, que se encuentra sustentado bajo el modelo económico y patriarcal (Rodríguez, 2015). Estos modelos históricamente han invisibilizado y utilizado el trabajo reproductivo de la mujer a favor del trabajo productivo de los hombres y el poder que ello implica.

En relación con esto último, Nancy Fraser (2016) sostiene en “Las contradicciones del capital y los cuidados” que la reproducción social es una condición de fondo indispensable para la posibilidad de la reproducción económica en una sociedad capitalista. No obstante, una buena parte de esta actividad se efectúa al margen del mercado y otra parte relativamente pequeña de la misma, adopta la forma de trabajo asalariado. Es decir, que pese a que la reproducción social cumple un rol fundamental para la reproducción económica, ésta es empequeñecida e invisibilizada, al margen de la sociedad.

Se considera que esta marginalidad del trabajo reproductivo se manifiesta en tal sentido, producto de que existe un mandato social y cultural en la mayoría de los países del mundo, que predispone cuáles son y serían las principales responsabilidades de los hombres y las mujeres frente a la sociedad, y el rol que cumplen éstos en las familias; siendo ellos los proveedores de los recursos materiales y, ellas las principales encargadas de la variada gama de tareas vinculadas al trabajo doméstico y el cuidado de todas las personas que son parte del hogar. Esto sustenta un modelo familiar y social que entrega a los hombres un prestigio, estatus y retribución económica propias de las relaciones sociales del espacio

público, y define a las mujeres como receptoras indirectas y pasivas de estos beneficios (ComunidadMujer, 2017).

En contraste con esta concepción de hombres proveedores de recursos materiales para la familia, existe un dato relevante para el desarrollo de las comunidades, que viene a impugnar esta posición masculina, hallando que los hombres solo reinvierten entre el 30% y 40% de sus ingresos económicos en la alimentación, salud y educación de sus hijos, mientras que las mujeres que participan en el mercado de trabajo reinvierten hasta un 90% de sus ingresos en aquello (OCDE, en Saban y Barone, 2020).

En segundo lugar, y asociado a lo anteriormente mencionado, se establece que parte de esta desigualdad viene delimitada de la división sexual del trabajo, que ha puesto a las mujeres con un rol que les otorga la responsabilidad casi exclusiva de las tareas asociadas al ámbito de la reproducción: expresadas en las tareas domésticas y el cuidado (Ferreira, 2020). Para conseguir aquello, se establece que las niñas “deben aprender a ser mujeres conforme a la normativa social que predomina: aquella que estimula conductas encaminadas a la maternidad, al trabajo doméstico y al cuidado de las personas” (ComunidadMujer, 2016, p. 14), lo que se presenta de manera inconsciente en las primeras etapas de la vida, y que es la preparación simbólica para arraigar su rol de mujer en la etapa adulta (ComunidadMujer, 2016).

Pese a que actualmente en diversos círculos sociales se estimula al género femenino para que estudie y se prepare profesionalmente, eso no las aleja de seguir siendo educadas con la normativa social mencionada anteriormente (Colín, 2013, en ComunidadMujer, 2016). Por consiguiente a esta información, se comprende que esta alza de la participación de las mujeres en el mercado laboral no ha significado una apertura de la participación de los varones en las tareas del trabajo no remunerado y de cuidados, debido a que esta no se encuentra en la socialización que les dan a éstos de pequeños (Bidegain, 2016; Wainerman, 2007). Sin embargo, esta falsa conciliación en torno al trabajo reproductivo solo ha obligado a las mujeres a asumir extenuantes jornadas, dentro y fuera del hogar, pues son mujeres las que cumplen con las exigencias impuestas por el mercado y el hogar,

ya que por una parte participan del trabajo asalariado y, por otro, son las encargadas de garantizar la reproducción social en su conjunto (Barriga y Sato, 2021).

Sobre el planteamiento y problemática anterior, se considera que este reparto desigual de las tareas domésticas y de cuidado que provoca esta división sexual del trabajo, no solo recarga a las mujeres, obligándolas a ser prácticamente las únicas responsables de ese ámbito de la vida; sino que también implica diferencias importantes en las tasas de participación laboral entre hombres y mujeres y, en sus posibilidades de desarrollarse plenamente en ese espacio; pues la responsabilidad de las mujeres en el hogar con el trabajo doméstico y de cuidados les impide trabajar en las mismas condiciones que los hombres en el mercado (Ferreira, 2020; Carrasco, 2013), es decir, que lo que hacen estas normas sociales del género al atribuir este rol del cuidado a las mujeres, es perjudicar su participación en el mercado laboral, limitado su acceso al empleo de calidad y provoca lo que es la brecha salarial (CIM, 2020).

En tal sentido, la reproducción de estas preconcepciones a lo largo de los años ha impactado en el imaginario social de manera que se concibe que las mujeres tienen un menor rendimiento laboral, derivado de su obligación de asumir el cuidado del hogar y de hijas e hijos, viéndose sumidas a cumplir con una doble jornada laboral, materializada en el cumplimiento de la actividad remunerada y encargándose de las labores del hogar (Ferreira, 2020).

En Chile la participación de las mujeres en el trabajo productivo ha ido en aumento en los últimos años, sin embargo, esta participación sigue siendo baja, tanto en comparación con los hombres como respecto a sus pares de América Latina (INE, 2015a), donde la tasa más alta de ocupación se dio el año 2017, con el 48,5% de las mujeres participando en el mercado laboral chileno (INE, 2018). Ahora bien, pese a que se han incorporado al mundo del trabajo formal, luchando en contra de los estereotipos de género, éstas continúan con una carga de trabajo de cuidados permanentemente mayor en comparación a sus pares masculinos (INE, 2015a; MOVID-19, 2020).

En suma a la información anterior, el sistema de mercado laboral en el cual están insertas las sociedades, incluyendo la chilena, agrega una dificultad determinante en la inserción laboral productiva de las mujeres, en tanto siempre han operado bajo la idea del trabajador ideal, lo que se basa en el supuesto de que los hombres sin responsabilidades domésticas y de cuidados, que además tienen la potestad de decidir entre trabajo remunerado u ocio, pues no son gestantes, no envejecen deprisa, no se enferman y no cuidan; y terminan siendo los ideales en el mercado para contratarlos (Bidegain, 2016).

Lo anterior también se puede advertir en el condicionamiento cultural que suelen tener los empleadores sobre madres trabajadoras en Chile, donde bajo presunciones estereotipadas de la maternidad, según la carga, tiempo y energía que representa ésta, y su presunto efecto en la productividad y eficiencia de ellas en su labor, tienden a discriminar laboralmente a las mujeres, remunerando en menor medida el trabajo realizado por el género femenino (ComunidadMujer, 2016; Undurraga y Hornickel, 2021).

En el caso de las mujeres inactivas, éstas siguen siendo mucho más numerosas que sus pares hombres. Pues del total de personas que declaran tener razones familiares permanentes (trabajo doméstico y de cuidado) para no participar en la fuerza de trabajo, 96,6% son mujeres, y solo 3,4% son hombres (INE, 2020). En ese sentido, la principal razón de aquello para las mujeres son las tareas domésticas: “en todas las generaciones, las mujeres identifican los quehaceres de la casa y la crianza, que recaen casi siempre en ellas, como la principal razón para no trabajar remuneradamente” (ComunidadMujer, 2018b, p. 36).

Existen datos empíricos para evidenciar lo anterior, donde del total de mujeres que están fuera de la fuerza del trabajo productivo, un 38% de estas se encuentra en esa situación por no poder conciliar una actividad remunerada con las tareas domésticas y de cuidado, mientras que, en hombres, sería solo un 2,1% (CASEN, en ComunidadMujer, 2019).

En complemento de los anteriores resultados, la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI), muestra que las razones mencionadas por hombres y mujeres para no trabajar

remuneradamente son considerablemente distintas. Esta encuesta considera que entre los hombres que no son estudiantes ni jubilados y que no trabajan ni buscan trabajo, un 51% lo hacen por razones de salud, mientras el 61% de las mujeres en la misma situación lo hace por tener responsabilidades familiares temporales o permanentes, es decir, que deben estar dedicadas al trabajo doméstico no remunerado (Moreno, 2019).

Esta situación no ha cambiado durante la pandemia, pues cabe resaltar que en los meses de octubre a diciembre del año 2020, un 33,9% de las mujeres expresaron que la razón principal para no participar en el mercado laboral se relaciona a causas familiares permanentes, es decir, que tienen que efectuar trabajo doméstico y de cuidados – trabajo no remunerado – en sus hogares. Principalmente, esta situación se sostiene durante la pandemia debido al cierre de escuelas, jardines infantiles y salas cunas, que operan, principalmente, como lugares de cuidados para niños y niñas. Mientras que, para los hombres, la principal razón para no participar del mercado laboral es estar estudiando, con un 38,4%, y solo el 1,7% de ellos lo hacen por razones familiares permanentes (INE, 2021).

Esta tradicional división sexual del trabajo es la principal propulsora de las desigualdades de género (ComunidadMujer, 2016), y es imperante en sociedades conservadoras como la chilena. Para ejemplificar a una sociedad tradicionalista se encuentran dos resultados de la Encuesta Nacional Bicentenario del año 2019. El primero de estos hace alusión directamente a la inserción de la mujer en el mercado laboral, donde un 45% de las personas encuestadas considera que la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo remunerado de tiempo completo, ratificando que el rol del cuidado está enraizado a la mujer; y en segundo lugar, en términos de crianza, un 58% de los consultados considera que es mejor que las mujeres permanezcan en casa mientras sus hijos son pequeños, especialmente los hombres de más de 35 años de los estratos socioeconómicos medio y bajo (2019).

Todo lo anterior culmina en una invisibilización del trabajo reproductivo. Esto se da por el mismo mandato social y cultural mencionado en párrafos anteriores, donde el trabajo

no remunerado realizado en el hogar no es considerado como un trabajo, producto de que se considera materia privada y familiar. Aquello implica una carencia de intervención del Estado y del grueso de las políticas públicas para las mujeres de la sociedad chilena, debido a que todas aquellas que se dedican a tiempo completo a labores de cuidado y educación de niños y ancianos, y a la mantención del hogar, son para el Estado personas inactivas o desocupadas (Moreno, 2019).

## **2.2 Distribución desigual del trabajo reproductivo en Chile**

En el año 2015 en Chile se realizó la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, que tenía como objetivo principal “caracterizar el tiempo destinado por las personas a las distintas actividades de la vida diaria, como el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y las actividades personales” (INE, 2015b).

Aquella encuesta ha sido la única que ha ahondado en Chile de manera explícita el trabajo reproductivo/no remunerado, por ende, todos los estudios sobre la desigualdad en la distribución de las tareas reproductivas entre los géneros se basan en ésta para realizar planteamientos sobre este fenómeno. Cabe destacar también que esta no es una encuesta que haya sido replicada en el tiempo, sino que fue realizada una única vez en el año 2015.

En ella se encuentran resultados que muestran la desigualdad existente en la repartición de tareas de tipo reproductivas entre los géneros, donde las mujeres destinaban en promedio 5,9 horas diarias al trabajo reproductivo, repartidas entre las tareas de trabajo doméstico y de cuidado, mientras que los hombres solo lo hacían 2,7 horas (INE, 2015b). Ahora, si se considera la carga total de trabajo durante un día de semana (tomando en cuenta el trabajo remunerado y el que no lo es) esta brecha se mantiene: pues las mujeres “ocupadas” dedicaban en promedio 11,5 horas diarias a trabajar mientras que para los hombres en la misma situación la cifra no superaba las 9,8 horas (ComunidadMujer, 2019).

En base a dichos resultados, la Fundación Sol en el informe “No es amor, es trabajo no pagado” establece un análisis sobre la distribución del trabajo reproductivo entre hombres y mujeres, es decir, sobre la realización del trabajo doméstico y de cuidados realizados sin recibir un pago. En éste declaran que en promedio las mujeres trabajan 41,25 horas en una semana – de lunes a domingo –, mientras que los hombres utilizan solo 19,17 horas (Barriga et al., 2020).

Si se piensa en las jornadas laborales establecidas en Chile, esto implicaría una jornada laboral más por semana para las mujeres que ya poseen una actividad remunerada; lo que comprueba una doble jornada femenina y una marcada división sexual del trabajo en el país. Este tipo de brecha de género se mantiene de forma independiente a la edad, la situación laboral, la jornada de trabajo y los ingresos de las familias (ComunidadMujer, 2018a)

Por último, cabe mencionar que se establece el área de las tareas reproductivas como materia totalmente invisibilizada en nuestro país, donde entre los datos más significativos, se encuentra que el trabajo no remunerado total – realizado tanto por hombres como por mujeres – es aproximadamente el 50% del trabajo que se realiza en un día de la semana en Chile, lo que posiciona a este tipo de actividades como una verdadera “materia oscura” del sistema económico actual (Moreno, 2018).

### **2.3 Distribución del trabajo reproductivo por género durante la crisis sanitaria por COVID-19 en otro países**

Como se expresa anteriormente, las desigualdades de género en el trabajo productivo y reproductivo son a nivel mundial, donde las expresiones de éstas están insertas en las diferentes culturas y sociedades mucho antes de la pandemia por COVID-19 que ha estado afectando a todos los países desde el año 2020.

En ese sentido, en el actual contexto de pandemia, existen opiniones y estudios exploratorios sobre el comportamiento del fenómeno del trabajo reproductivo y la carga que este conlleva en este contexto.

En un estudio que realizó la CEPAL sobre la pandemia y la crisis de los cuidados, se asevera que con “anterioridad a la crisis sanitaria del COVID-19, en los países de la región sobre los que se dispone de datos, las mujeres destinaban a las actividades de trabajo doméstico y de cuidados entre 22 y 42 horas semanales” (2020, p. 1). Para recrudecer aún más la situación, se obtiene que “en 37 países de la región Latinoamérica y el Caribe han debido cerrar sus escuelas a nivel nacional” (UNESCO, en CEPAL, 2020, p. 1), lo que implicaría que los niñas, niños y adolescentes se encuentran en sus casas por la crisis sanitaria para prevenir los contagios.

En lo descrito anteriormente se puede deducir que los establecimientos educacionales tenían un rol clave para los menores y sus familias antes de la pandemia, debido a que enseñaban y cuidaban de ellos en horarios en que los padres realizaban el trabajo productivo. En ese sentido, la obligatoriedad a cerrar estos establecimientos educacionales contribuye a que hoy exista una sobrecarga en el tiempo de las mujeres, que en la región estarían en la actualidad dedicando diariamente al trabajo doméstico y al cuidado y enseñanza de menores el triple del tiempo que dedican los hombres a las mismas tareas (CEPAL, 2020).

Por otro lado, las actividades remuneradas también pasaron a llevarse a cabo dentro del hogar producto de la pandemia, ejercidas tanto por el género femenino como masculino. Estas fueron aplicadas en modalidad teletrabajo, como una forma flexible del trabajo productivo, que consiste en el desempeño de éste fuera del espacio habitual de trabajo, durante una parte importante de su horario laboral (Caamaño, 2010).

Un estudio exploratorio español consulta a mujeres que son madres sobre la manera en que éstas conciliaban el teletrabajo con el cuidado de sus hijos e hijas durante el teletrabajo en cuarentena. Entre las respuestas se encuentra que muchas de ellas no contaban con un

espacio propio donde trabajar. Además, las mujeres señalan que durante el teletrabajo tienen grandes problemas de concentración, y que los niños y niñas siempre optan por pedir ayuda a la madre, pese a que ambos – padre y madre – se encuentren teletrabajando al mismo tiempo: lo que en otras palabras significa que a las madres se las puede interrumpir y a los padres no (Saban y Barone, 2020).

En el mismo sentido, se hizo una encuesta en Argentina, donde a las mujeres encuestadas se les consulta por las causas de este problema de concentración: donde el 62,5% afirma que es por interrupciones de los hijos, un 11% por la atención que deben entregar a otras personas en el hogar, y un 5% porque debe cuidar de adultos mayores (Saban y Barone, 2020).

#### **2.4 Distribución del trabajo reproductivo por género durante la crisis sanitaria por COVID-19 en Chile**

En cuanto a la desigualdad en la distribución del trabajo reproductivo en Chile, existen estudios que muestran resultados similares a las situaciones externas que se mencionan anteriormente, siendo incluso menos alentador el panorama para las mujeres chilenas en cuanto a la repartición de tareas entre sus pares masculinos. Esto, debido a que también se debieron cerrar las escuelas del país por mucho tiempo, ante las cuarentenas y las actividades permitidas en el plan paso a paso, debiendo asumir madres y padres la responsabilidad del cuidado y educación de niñas, niños y adolescentes. Para la situación chilena se sabe que hay un 69% de las mujeres insertas en el mercado laboral que deben asumir el cuidado de menores – que normalmente asistían a un establecimiento educacional – (Energici et al., 2020).

#### **Datos sobre distribución de trabajo reproductivo por género en Chile año 2020**

En base a lo anterior, en un estudio aplicado por la “Red chilena contra la violencia hacia las mujeres” (2020), se explicita que las mujeres trabajaron 73,8 horas a la semana entre el trabajo asalariado y doméstico durante el primer año de la crisis sanitaria, mientras que

los hombres solo 60,5 horas. En comparación a años anteriores, es decir, previo a la pandemia, el trabajo reproductivo de las mujeres aumentó más de 8 horas en su carga diaria de cuidados durante la pandemia (MOVID-19, 2020).

Como complemento a lo anterior, en la encuesta de empleo del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales aplicada en tiempos de pandemia, se muestra al hombre cero: con el 38% de los hombres encuestados dedicando 0 horas semanales a realizar labores de trabajo doméstico, un 57% dedicando 0 horas a la semana al cuidado de los hijos e hijas durante esta pandemia, y el 71% cero al apoyo escolar de sus hijos (Alonso, 2020).

En cuanto a la repartición de tareas domésticas al encontrarse con el teletrabajo, se encuentra que el 30% de los hombres realiza tareas en la cocina y un 56% en el caso de las mujeres, un 22% de los hombres realiza tareas de lavado de ropa y un 53% mujeres, y por último, el 18% de los hombres realiza cuidado de niñas, niños y adolescentes, y un 51% mujeres (Kreutzberger, 2020). En la misma línea, se observa que un 52% de las mujeres tiene dificultades con el teletrabajo producto de tener que compatibilizar el trabajo con las tareas del hogar (Cadem, 2020).

### **Datos sobre distribución de trabajo reproductivo por género en Chile año 2021**

Pasando al año 2021, se obtienen menos cifras en comparación al año 2020, sin embargo, éstas siguen dando muestra de la relegación del trabajo no remunerado a las mujeres, independiente de su condición laboral. Específicamente, se encuentra que las mujeres desocupadas destinaron en este año un 62,9% de su tiempo al trabajo no remunerado, mientras que los hombres desocupados solo destinaron un 51,3%. Estas cifras se agudizan si se contempla el tiempo de ocio que ocupa cada género, donde los hombres pueden dedicar un 14,7% más de tiempo que las mujeres para esta actividad.

Por el lado de las mujeres ocupadas, éstas destinaron 37% de su tiempo a labores reproductivas, mientras que los hombres ocupados sólo destinaron 21,5% de su tiempo a

estas labores, lo que sería equivalente a 3,3 horas más de dedicación durante el día por parte de las mujeres.

En suma, y como se ha podido observar durante los últimos 2 apartados del capítulo, durante la pandemia las desigualdades existentes en la distribución de tareas reproductivas entre los géneros son incluso más amplias que en tiempos anteriores/normales. En este contexto se les ha atribuido incluso más carga a las mujeres, ya que deben cuidar, educar y trabajar todo el día dentro del hogar. En este caso, la pandemia vino a visibilizar situaciones y mecanismos de reproducción de las desigualdades que se señalaron anteriormente y, además, las ha profundizado, colocando en una situación de constante estrés y cansancio a las mujeres (CIM, 2020).

### **3. Planteamiento del problema**

Lo expuesto anteriormente en los antecedentes plantea las desigualdades históricas existentes entre el género femenino y masculino. Ahora bien, sin considerar aquellas estadísticas e idealizando el ámbito de las desigualdades de género, se presupone que el hecho de reunir a hombres y mujeres en el mismo espacio social del hogar y al mismo tiempo, podría significar una optimización en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre las parejas. Pues al tener que convivir a diario y cruzar horarios ayudaría a comprender las tareas que implican sus jornadas laborales de trabajo remunerado y no remunerado.

Sin embargo, las cifras nos enfrentan de golpe a la realidad, pues de forma propia, la crisis actual por COVID-19 ha venido a exponer la cadena de inequidades que enfrentan las mujeres, pero de manera aún más exacerbada.

Como ejemplo, desde que inició la pandemia las desigualdades de género en Chile se han manifestado en diferentes ejes, tales como: (1) la violencia física y psicológica contra las mujeres, donde al año 2020 los llamados al Fono Familia – #143 – aumentaron en un 43,8% respecto del año anterior a nivel nacional, con un total de 24.806 llamadas pidiendo ayuda por violencia intrafamiliar (CIPER, 2021); (2) la tasa de desempleo a nivel nacional en el año 2020, donde el de las mujeres supera en un 8.2% la de los hombres – 24,5% hombres v/s 32,7% mujeres – (Cabrera, 2020), específicamente, según un informe del INE, Chile tuvo 240.699 desocupados más que en el año 2019 (Godoy, 2021); y (3) en las desigualdades existentes en el uso del tiempo sobre las responsabilidades domésticas y de cuidado, plasmadas durante el capítulo 3, apartado 3.4.

Respecto a estos últimos dos puntos, se puede expresar que el aumento de la carga de trabajo no remunerado ha tenido repercusiones en la empleabilidad de las mujeres: pues si bien el confinamiento implicó altas tasas de desempleo de manera general para la población, de acuerdo a uno de los últimos análisis realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas, los hombres han vuelto a incorporarse al mercado laboral, mientras que las

mujeres presentan mayores tasas de desocupación, indicando como razón mayoritaria la realización de labores domésticas y de cuidado en la casa (Fernández y Castillo, 2021).

Por tanto, tomando en cuenta todos los fundamentos ya expuestos, es factible declarar que existe una gran diferencia en el porcentaje de distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre los géneros, siendo la mujer quien se lleva mayormente la carga de éstas. Pues estas cifras muestran que se continúa perpetuando la noción de que el trabajo productivo masculino está por sobre el femenino, y que se relega parte importante del trabajo reproductivo sólo a las mujeres; donde estas – en tiempos de pandemia – han debido ser trabajadoras, cuidadoras, madres y docentes; todo ello en simultáneo, sin horarios ni regulación alguna que vele por todo este trabajo, lo que ha exacerbado la crisis de los cuidados (CIM, 2020, p. 4; Saban y Barone, 2020).

Como complemento, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establece que las empleadas y empleados que trabajan desde su casa, debido a la pandemia por COVID-19, están haciendo horas extras producto de la modalidad online; donde uno de cada cuatro trabajadores (27%) con teletrabajo, ocupa su tiempo libre para satisfacer las exigencias del trabajo. Este fenómeno tiende a intensificarse si los y las empleadas tienen hijos u otras personas a su cargo, pues necesitan encontrar tiempo adicional en su día para realizar su trabajo remunerado. Lo anterior implica que comiencen a trabajar muy temprano en la mañana o continúen hasta mucho más tarde en la noche (OIT, 2020). En ese sentido, el teletrabajo ha significado que el hogar pase a ser la oficina, dificultando aún más el poder congeniar entre los tiempos laborales, familiares y personales (Poblete en Bustos, 2020).

En este panorama, el caso de las mujeres que trabajan en el sector de la enseñanza y son madres fue notablemente interesante de estudiar. Donde el hecho de tener que teletrabajar obligatoriamente, implica habitar constantemente la casa, conllevando un gran aumento de la cantidad de tareas domésticas que deben realizarse durante el día, siendo aún mayores cuando hay personas al cuidado de otras; pues se reconoce la importancia de distinguir las formas en que las mujeres han debido hacer frente a este contexto dentro del espacio social del hogar, más ante la presunción de que deben responder a la presión e

imposición de conciliar las tareas domésticas y de cuidado junto con la realización de su trabajo como docentes.

Lo anterior significa que se debe redimensionar todo aquello que ahora las mujeres han tenido que incluir dentro de su tiempo diario para los análisis de desigualdad de género, tanto para aquellos relacionados a la distribución del tiempo, como para el trabajo reproductivo y productivo entre los géneros (Rodríguez, 2020). Eso implica que se debe reconocer la carga física y mental que suponen los nuevos cambios que ha conllevado el traspaso de todos los ámbitos de la vida al interior del hogar, debido a que en tiempos de COVID-19 no solo se ven las tradicionales dobles o triples jornadas que cargan en sus hombros las mujeres, sino que además éstas en el actual contexto parecieran desdibujar los límites entre el tiempo de trabajo, el tiempo de ocio y de descanso de las éstas (Rodríguez, 2020).

A partir de estos antecedentes, el presente estudio tiene como valor social generar conocimientos y visibilizar sobre la problemática que aqueja al género femenino, y la sobreexplotación que les ha generado y sigue generando la pandemia. Con el fin de entregar y proponer herramientas que ayuden a reconocer las expresiones de este tipo de desigualdad y violencia, y de generar las redes necesarias para combatirla, se considera que el estudio es de gran utilidad para organizaciones contra la violencia hacia la mujer; contribuyendo en la contención que se le puede entregar a mujeres por parte de las organizaciones y la visibilización de la problemática (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2020).

Esto se consideraría como resignificar la experiencia de las mujeres, en el sentido de desmarcar esta desigualdad de género de la generalidad de los números y encuestas, y ponerla en un plano público que visibilice la problemática mediante la profundización del fenómeno desde las perspectivas de las participantes.

## **4. Pregunta y Objetivos**

### **4.1 Pregunta de investigación**

¿Qué estrategias han realizado las mujeres madres con teletrabajo en el sector de la enseñanza, para conciliar las tareas productivas y reproductivas, en tiempos de pandemia en la Región Metropolitana?

### **4.2 Objetivo General**

Conocer el conjunto de estrategias que realizan las mujeres madres con teletrabajo en el sector de la enseñanza, para conciliar las tareas productivas y reproductivas en tiempos de pandemia en la Región Metropolitana.

### **4.3 Objetivos Específicos**

- a. Conocer las experiencias de las mujeres madres que realizan teletrabajo en el sector de la enseñanza, en paralelo a las labores domésticas y de cuidado, producto de la pandemia en la Región Metropolitana.
- b. Distinguir las estrategias de organización del tiempo y espacio que las mujeres madres tienen que emplear para conciliar su trabajo productivo con el trabajo doméstico y de cuidado.
- c. Distinguir las estrategias de autocuidado en salud mental que las mujeres madres emplean a causa de tener que cumplir con su trabajo productivo, por medio del teletrabajo, a la vez de realizar el trabajo doméstico y de cuidado.
- d. Conocer las valoraciones que tienen las mujeres madres sobre la manera en que les afecta tener que realizar el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar, producto de la pandemia.

## **5. Marco Teórico**

Como se menciona anteriormente, el estudio tiene como objetivo principal identificar las estrategias que las docentes tienen que desarrollar para poder conciliar las tareas de tipo productivas y reproductivas dentro del espacio doméstico; esto debido a que los estereotipos y las normas sociales del género atribuyen este rol de realizar las tareas domésticas y de cuidado exclusivamente a las mujeres, y también ante el traspaso del trabajo formal – campo económico – al hogar – campo familiar –, producto de la pandemia.

Para llevar a cabo este objetivo, se desarrollan a continuación los conceptos teóricos que sustentan la base de la investigación; los que guardan relación, en primer lugar, con: trabajo productivo y trabajo reproductivo, crisis de los cuidados y pobreza del tiempo; y en segundo lugar con: estrategias y campo social.

### **5.1 Trabajo productivo y reproductivo, crisis de los cuidados y pobreza del tiempo**

#### **5.1.1 Dicotomía entre trabajo reproductivo y trabajo productivo**

La distinción entre los términos de trabajo reproductivo y productivo están comprendidos hoy en día en la economía feminista, que plantea la base de estas – diferencias – en la definición del género y en la división sexual del trabajo. Esta valencia diferencial de los géneros construyó cimientos en las diferentes sociedades, adjudicando y relegando a las mujeres a la esfera privada de las actividades humanas, calificada como no trabajo, y por ende, no económica. Es así, que el trabajo reproductivo termina siendo asignado a las mujeres como si fuera una tarea natural, ligando ésta a las características biológicas que poseen, y por ello, excluyendo a los hombres de su potencial cuidador (Larrañaga y Jubeto, 2017).

En ese sentido, se comprenderá el trabajo reproductivo no remunerado como trabajo doméstico y de cuidados dentro del hogar (Carrasco, 2013). Aquello implica cocinar, lavar, criar niños y niñas, y cuidar, como expresión de la “gestión y mantenimiento

cotidiano de la vida, la salud y el bienestar de las personas” (Comas-d'Argemir, 2014, p. 3).

En cuanto al sustento de esta dicotomía de trabajos en el género, en primer lugar se puede decir que éste se refiere a la existencia de una normatividad femenina edificada sobre el sexo como hecho anatómico. En ese sentido, el significado de esta categoría está inscrita en las disposiciones que tienen las mujeres en el sistema patriarcal (Cobo, 2014). Y, ¿qué significa ser mujer en una sociedad patriarcal? Ser mujer significa asumir el mundo en el que el trabajo doméstico, la maternidad, los cuidados, la ausencia de poder, entre otros, son características constitutivas del género femenino. Existe entonces, una normatividad femenina que reposa sobre un sistema social, en el que el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos a los géneros (Cobo, 2014), donde además se han remunerado las actividades según esta jerarquización, recompensando las tareas reproductivas con la moneda del “amor” y la “virtud”, al tiempo que se compensa el trabajo productivo con dinero (Fraser, 2016).

En segundo lugar, debido a la conformación de las sociedades capitalistas, se separó la reproducción social de la producción económica, definiendo entonces la relación de la primera a la esfera doméstica con las mujeres. Existe una desvalorización sistemática del trabajo de reproducción respecto de la fuerza de trabajo, el cual mediante el capitalismo ha sido impuesto a las mujeres como su tarea primaria y como actividad no remunerada; mientras que asocia la producción económica al trabajo remunerado en donde el hombre se realiza como sujeto (Fraser, 2016; Federici, 2017; McDowell, 2000).

En ese sentido, la división sexual del trabajo se sustenta en la obligación que tienen las mujeres como madres y esposas, por lo que sería incompatible el hecho de tener un empleo. En el análisis económico del trabajo asalariado no existe ninguna discusión en torno a las razones de la segregación por sexo ni a los salarios femeninos más bajos, por lo que se considera que, de manera que el trabajo reproductivo no es asalariado, es que se le ha otorgado a esta condición socialmente impuesta una apariencia de naturalidad

asociada al género femenino, que termina influyendo en todos los ámbitos intrínsecos de las mujeres (Fraser, 2016).

Lo anterior implica que en ningún momento se plantea la necesidad de realizar trabajo doméstico y de cuidados fuera de la subsistencia de la familia. Por ende, el empleo femenino sólo sería circunstancial y complementario al masculino, ya que su verdadera responsabilidad estaría en el hogar (Carrasco, 2013; Carrasco, 2006).

Esta separación del trabajo productivo y reproductivo “a través de la discriminación del salario (...) no se puede superar solo cargando a las mujeres con nuevas actividades, esta vez presumiblemente productivas, como en los programas de desarrollo en los cuales se las quiere integrar” (Federici, 2017, p. 24). Debido a que, en definitiva, con esta nueva carga se tiene sumidas a las mujeres entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado, que les permite generar recursos para cubrir necesidades materiales básicas, y el tiempo utilizado en el trabajo doméstico, que les permite satisfacer las necesidades de autocuidado y de cuidado de los miembros del hogar (Merino y Arce, 2015).

Aquello no hace más que evidenciar la sobrecarga del trabajo no remunerado y de cuidados sobre las mujeres como una consecuencia de las relaciones de poder y las desigualdades de género, donde la integración de la mujer al mundo laboral es una forma más de sobreexplotación, y del encarcelamiento de la vida la mujer en el trabajo, sumiéndola en dobles, e incluso, triples jornadas laborales, se hace primordial enfrentar el problema del trabajo no remunerado que las mujeres deben hacer en el hogar (Bidegain, 2016; Federici, 2017).

Ante eso, el feminismo que emerge en el último tercio del siglo XX politiza el ámbito doméstico-familiar a partir de la economía feminista, mostrando el valor económico del trabajo no remunerado y su importancia para la reproducción social, además de señalar directamente la violencia de la que son objeto muchas mujeres a lo largo de la historia y develando ante la sociedad la explotación económica que suponen los trabajos

reproductivos que tienen lugar en el espacio privado-doméstico (Comas-d'Argemir, 2014; Cobo, 2014).

### **5.1.2 La crisis de los cuidados: mirada general**

Como se menciona anteriormente en los antecedentes, la reproducción social es una condición indispensable para la posibilidad de la reproducción económica en una sociedad capitalista (Fraser, 2016), es decir, el cuidado se convierte en una necesidad vital y es el fundamento del sistema económico, situando este trabajo en el centro de la reproducción social y, a las mujeres, como sostenedoras de todo aquello que implica lo social y económico; en definitiva, de lo que significa la vida misma (Carrasco et al., 2017).

En ese sentido, la crisis de los cuidados se produce por la transformación de las estructuras tradicionales en las que se basan los cuidados, y que son asentadas en este papel atribuido a las mujeres en el hogar. Por tanto, la inserción de las mujeres en el ámbito laboral y social, la fragmentación y ruptura de las redes de apoyo, así como la falta de implicación de los hombres en los cuidados, ha provocado un colapso en la capacidad de cuidar de las familias (Comas-d'Argemir, 2014).

Pese al constante llamado desde las diversas corrientes feministas a superar el sometimiento de la reproducción a la producción del capitalismo financiarizado (Fraser, 2016), y a cambiar el paradigma que somete al género femenino a lo reproductivo, planteando que hay que entender y tratar el cuidado como un asunto social y político y no sólo como un asunto privado y de mujeres (Comas-d'Argemir, 2014). Hoy en día las condiciones de las mujeres frente al trabajo reproductivo no cambian, y se agudizan las dificultades de diversos sectores de la sociedad para cuidarse, cuidar o ser cuidados, esto ante la falta de implicación de los hombres en los cuidados y la masiva presencia de las mujeres en el ámbito laboral y social en los últimos años (Comas-d'Argemir, 2014; Ezquerro, 2012).

Las dos razones plasmadas anteriormente están imbricadas en la nula reestructuración del conjunto del sistema socioeconómico que sigue sin alterar la división sexual del trabajo en los hogares, ni la segmentación de género en el mercado laboral (Ezquerro, 2012).

Ante aquello es que se establece que existe una *crisis de los cuidados*, que está lejos de comprometer sólo el ámbito del trabajo doméstico, el cuidado y la reproducción. En términos de la economía feminista se comprende que la crisis de los cuidados es síntoma y resultado de las contradicciones socio productivas que el capitalismo patriarcal ocasiona (Fraser, 2016), debido a que ha fragmentado “entre privado y público, entre reproductivo y productivo y, en última instancia, entre la satisfacción de las necesidades humanas y la generación de beneficio económico” (Ezquerro, 2012, p. 176).

Para Fraser toda sociedad que esté dentro del sistema capitalista tiene una tendencia a la crisis o a generar contradicciones socio-reproductivas. Primero, debido a que la “reproducción social es una de las condiciones que posibilitan la acumulación sostenida de capital” (2016, p. 112); y segundo, “porque la orientación del capitalismo a la acumulación ilimitada tiende a desestabilizar los procesos mismos de reproducción social sobre los cuales se asienta, situando así la base de la denominada crisis de los cuidados” (Fraser, 2016, p. 112).

En ese sentido, una de las expresiones de la crisis de los cuidados constata la dificultad de hacer compatibles los proyectos de maternidad con las actividades laborales, sociales y políticas por parte de las mujeres (Comas-d'Argemir, 2014), obligando *sólo* al género femenino a tener que compatibilizar o abandonar las actividades o el proyecto de ser madre.

### **5.1.3 La pobreza del tiempo en las mujeres**

Considerando los antecedentes expuestos anteriormente sobre el tiempo que deben dedicar las mujeres que trabajan de manera remunerada y no remunerada, y la doble jornada laboral que ello implica, es que se considera pertinente hablar de una *pobreza del tiempo* para explicar el bienestar y la calidad de vida que éstas llevan.

Este concepto ha sido desarrollado y complejizado por la economía ante la búsqueda de índices que permitan identificar la pobreza del tiempo en los individuos, que se mencionará más adelante. Sin embargo, para este estudio prevalece la conceptualización misma para fundamentar el fenómeno de empleabilidad de estrategias para la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo.

Entonces, en términos generales, la pobreza del tiempo refiere a la condición en que se encuentra una persona con cargas de trabajos significativas, y que a causa de ello, se le dificulta el poder decidir cómo asignar su tiempo a las diferentes actividades, *viéndose obligadas* a tomar decisiones difíciles sobre cómo distribuirlo, lo que conlleva implicancias negativas para su bienestar y desarrollo (Merino y Arce, 2015). Es decir, a raíz de esto existiría una insuficiencia o escasez de tiempo por parte de las personas para disfrutar del ocio o poder descansar (Bardasi y Wodon en Encalada, 2015).

Una de las tantas formas que se ha implantado para medir la pobreza del tiempo es a través del índice de “exceso de tiempo de trabajo” (ETT), que en términos sencillos

“considera ambos tipos de trabajo, y (...) reconoce que es necesario un tiempo para llevar a cabo ciertas actividades que coadyuvan al mantenimiento físico y mental de una persona (alimentación, sueño, aseo personal), y para algunas otras (tiempo libre, de traslado, etc.)” (Damián, 2003, p. 137)

En ese sentido, existen dos elementos que son cruciales en la conceptualización de la pobreza de tiempo: (1) determinar qué se entiende como tiempo suficiente, y (2) a qué tipo de actividades les resulta difícil a las personas asignar tiempo. Para Blackden y Wodon (2006, en Merino y Arce, 2015) estos dos elementos se explican debido a que el tiempo es un recurso *limitado*, y por tanto, las personas deben compensar entre el tiempo dedicado al trabajo productivo y reproductivo y el tiempo dedicado al esparcimiento; y si

el tiempo dedicado a trabajar supera un umbral determinado<sup>1</sup>, se es pobre de tiempo (Merino y Arce, 2015).

Parte de este fenómeno se explica, entre otras cosas, por la nula participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidados, que deriva en la afectación del tiempo disponible y en la organización de las mujeres para actividades que se encuentran fuera del marco laboral, remunerado o no (Carrasco, 2006). Por ello, hoy en día el estudio del uso del tiempo en actividades domésticas y de cuidado se ha convertido en una temática determinante para hablar de la calidad de vida de las mujeres y de la crisis de los cuidados.

En suma, producto de esta desigualdad de la distribución de tareas reproductivas se observa que existen recursos de tiempo limitados para las mujeres, y que estos estarían estrechamente relacionados a la pobreza tradicional del dinero, debido a que el ingreso que entra en los hogares aumenta a costa del tiempo: donde los integrantes de los hogares intercambian su tiempo por sueldos en el mercado (Bryant en Damián, 2003), siendo las mujeres las más afectadas en ambos ámbitos.

## **5.2 Estrategias y campo social**

### **5.2.1 Estrategias de las docentes para conciliar el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar**

En base a todo lo planteado anteriormente sobre la crisis de los cuidados y la pobreza del tiempo, se propone que las mujeres deben realizar estrategias para conciliar los campos sociales relacionados al trabajo productivo y reproductivo. Teóricamente, se comprenderán estas estrategias en los parámetros establecidos por diferentes autoras y

---

<sup>1</sup> En el caso chileno, los estudios realizados sobre la pobreza de tiempo proponen una “Línea de la Pobreza de Tiempo” fijada en una jornada y media legal en Chile, es decir, 67,5 horas de trabajo semanal, y si una persona trabaja más de estas horas establecidas, es pobre de tiempo. Esta propuesta se hace en base a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del 2015. Por consiguiente, como no se ha continuado dicha encuesta, los resultados recabados de este umbral no son actualizados. Este caso excluye a las personas que no tienen un trabajo remunerado (Barriga y Sato, 2021).

autores. Debido a las críticas y aportes que constantemente abundan sobre el concepto, se considera pertinente reunir aquellas que más faciliten el entendimiento de las estrategias en el contexto del estudio.

De manera general, la noción de estrategia permite abordar el análisis de prácticas y/o comportamientos de los sujetos o de los grupos familiares ante diferentes situaciones a las que se enfrentan, aunque no sea exclusivamente para la subsistencia (Perona y Schiavoni, 2018). En ese sentido, esta noción viene a constituir un “recurso clave para acercarnos a ese conjunto heterogéneo de prácticas sociales en apariencia inconexas que nos brinda la observación del mundo social” (Perona y Schiavoni, 2018, p. 469).

En el caso de la significancia de las estrategias, se “supone la existencia de un margen de acción frente a condiciones adversas, especialmente para los sectores menos privilegiados de la sociedad”, y a partir de aquello, se asume que existe la participación de agentes racionales (García y Oliveira, 1994 en Villasmil, 1998, p. 71).

Adicionalmente, se considera pertinente rescatar la noción de estrategias que propone el autor Bourdieu, porque si bien el autor en un comienzo es consciente de que éstas pueden sugerir la participación de agentes racionales, y que llevan a cabo acciones coherentes según objetivos establecidos de antemano por ellos, también reconoce la existencia de una sistematicidad a lo largo del tiempo en un conjunto de prácticas que tienen una dirección o intencionalidad objetiva, las que no son previa ni conscientemente asumidas (Wilkis, 2004), convirtiendo a las estructuras en uno de los determinantes que llevan a la búsqueda de las estrategias.

Laura Massa en su análisis de las estrategias familiares de reproducción “destaca la importancia de considerar la cuestión de género, pues esta permite visibilizar una serie de recursos que son aportados o contruidos por las mujeres, como el trabajo doméstico” (Massa, 2010 en Perona y Schiavoni, 2018, p. 470). Donde, al analizar la división del trabajo dentro de las familias, se logra destacar la desigual composición de los hogares, respecto a la dedicación del cuidado y el trabajo doméstico. Pues el género sigue siendo

clave: “las mujeres están más estrechamente vinculadas con la crianza de los hijos y se siguen reproduciendo modelos de división del trabajo que perpetúan los espacios masculinos – diferenciados de los femeninos –, muy valorizados y asociados a las actividades productivas” (Martin y Voorhies, 1978 en Perona y Schiavoni, 2018, p. 485).

En este caso, las mujeres inmersas en este contexto de desigualdad presentan dificultades para dar respuesta a la satisfacción de sus necesidades, principalmente debido a que esta posibilidad les ha sido expropiada por un modelo específico de producción, distribución y acceso a bienes materiales y simbólicos; instancias de suma relevancia para recuperar y garantizar la satisfacción de necesidades (Massa, 2010).

Para complementar este análisis que pone énfasis en las desigualdades de género, se encuentran las estrategias dentro del concepto unificado de Susana Torrado: *Estrategias Familiares de Vida (EFV)*. Para ello, Torrado asume que debiese existir cierto conocimiento acerca de las formas que asume la sociedad, que para este caso, estarían enmarcadas dentro de los siguiente aspectos: (1) modalidades que reconozcan la división del trabajo entre hombres y mujeres, y de la producción social sobre la base de la articulación de las relaciones de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas; y (2) el sistema de posiciones que se deriva de dicha articulación y que reparte a los agentes según la estructura de su clase social; poniendo en énfasis dimensiones micro y macro de la vida social para poder desarrollar las estrategias (Torrado, 1981).

Estos comportamientos asociados a las estrategias familiares de vida de una clase social pueden verse condicionados por ciertas dimensiones específicas a cada unidad familiar, tales como:

“las motivaciones individuales de los agentes; grado de racionalidad del comportamiento; el proyecto de vida de cada familia; el grado de cooperación y/o conflicto de las relaciones de interacción dentro del grupo; y los mecanismos de toma de decisiones” (Torrado, 1981, p. 230).

Estos son eventos particulares a la historia de cada familia que pueden contribuir a explicar comportamientos de la unidad familiar en las estrategias de vida.

Por último, se considera pertinente hablar de estrategias familiares de reproducción. Respecto de éstas se puede establecer que son “asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí (...) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales.” (Garrido y Gil, 1993 en Arteaga, 2007:146). En ese sentido, los sujetos ponen en acción sus capacidades productivas y desarrollan actividades orientadas a la consecución de bienes-satisfactores (Massa, 2010).

### **5.2.2 Campos sociales en los cuales las docentes que realizan trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar se deben mover**

Por último, las docentes se deben mover en diferentes campos sociales dentro de un mismo espacio producto del encierro durante la pandemia. Este último concepto de campo social Bourdieu lo define como:

“una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de manera gradual a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones, intereses y recursos propios, diferentes a los de otros campos. Los campos sociales son espacios de juego relativamente autónomos: son campos de fuerzas, pero también campos de luchas para transformar o conservar estos campos de fuerzas” (Guerra, 2010).

En ese sentido, los campos sociales son esferas diferenciadas donde los agentes actúan en función de su interés de alguna modificación o conservación. Bourdieu considera que los campos sociales coexisten porque están constituidos sobre principios propios y sometidos a la dinámica de la competencia y el conflicto entre sus ocupantes (Wilkis, 2004).

Sobre estos se distinguen algunas leyes de funcionamiento: donde los campos se definen estableciendo lo que está en juego en cada uno de ellos y funcionan porque hay agentes dispuestos a jugar y jugarse en ellos (Wilkis, 2004).

## **6. Marco Metodológico**

### **6.1 Principales aspectos del diseño metodológico**

En función de los objetivos propuestos para la investigación, donde se buscó principalmente, identificar el conjunto de estrategias que utilizan las docentes para poder conciliar el trabajo reproductivo y productivo en el espacio social del hogar, es que este estudio tiene un enfoque de carácter cualitativo; debido a que el problema está fundamentado en la experiencia, y se orienta a aprender de éstas con una perspectiva interpretativa, centrándose en el entendimiento del significado de este *quehacer* en particular de las mujeres (Sézn y Rodríguez, 2014; Canales, 2006; Flick, 2015).

Además, el estudio cualitativo apela a una observación próxima y detallada de los sujetos en su propio contexto, para lograr acercarse lo más posible a la significación de los fenómenos; es decir, que al utilizar el propio lenguaje natural de las entrevistadas, se obtiene un mejor acceso a sus vidas (Díaz, 2018; Schwartz, 1984, p. 22 en Porto y Ruiz, 2014). Pues ante esto, se contemplan dos principios propuestos sobre la técnica cualitativa para la investigación: la cualidad, representada en la identificación de la naturaleza profunda de las realidades a conocer; y la calidad, con la dinámica que le da razón al comportamiento y manifestaciones de las docentes y sus respectivas estrategias (Martínez, 2006).

En síntesis, este enfoque es idóneo para la problemática, en tanto a lo cualitativo “se le otorga una función principal, la búsqueda del significado de los fenómenos, la obtención de la palabra de los sujetos de la acción social, el lugar primordial del lenguaje, la apertura” (Javier Callejo, 2002, p. 410 en Porto y Ruiz, 2014, p. 254).

En lo que respecta al propósito de esta investigación, se puede establecer que al enmarcarse el estudio en el fenómeno de las *estrategias de mujeres madres con teletrabajo*, y dado el contexto complejo que se ha presentado producto de la pandemia por COVID-19, éste tiene un alcance exploratorio. Por lo tanto, permitirá tan sólo elaborar tipologías provisorias, y las estrategias pueden variar en su forma y contenido según lo

que planteen las mujeres (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2010). Además, este estudio posee matices de una investigación descriptiva, debido a que busca identificar y posicionar estas estrategias en relación con las circunstancias en que se encuentran las docentes debido al contexto del trabajo productivo y reproductivo, además de cómo se desenvuelven en dos principales campos sociales: (1) campo del trabajo remunerado<sup>2</sup> y (2) campo familiar<sup>3</sup>, donde confluyen relaciones sociales determinadas que terminan coincidiendo, producto de la pandemia, en el espacio social del hogar.

## **6.2 Definición de la unidad de análisis y unidad de información**

La unidad de análisis general de esta investigación corresponde a las estrategias de las mujeres madres con participación en el mercado laboral, que son quienes tienen que desplegar las estrategias para realizar el trabajo productivo y reproductivo. Mientras que la unidad de información corresponde a mujeres madres que hayan realizado teletrabajo regularmente durante la pandemia por COVID-19 en Santiago de Chile en el año 2020 y 2021. En ese sentido, se delimitó la unidad de información en base a los criterios especificados a continuación:

(1) Ser madres de niños o niñas menores de 15 años; pues según estudios basados en el tiempo que invierten en cuidados las mujeres en Chile, éstas trabajan el doble de horas en labores no remuneradas cuando hay menores de 15 años presentes en el hogar (ComunidadMujer, 2017; ENUT 2015). Sumado a aquello, y como se menciona en los antecedentes, debido al cierre de los establecimientos educacionales por la emergencia sanitaria, existe una sobrecarga en el tiempo de las mujeres, que estarían dedicando diariamente al trabajo doméstico, al cuidado y enseñanza de menores, el triple del tiempo que dedican los hombres a las mismas tareas (CEPAL, 2020).

---

<sup>2</sup> Donde las mujeres madres se desarrollan de manera profesional, y posiblemente tienen que emplear estrategias para cumplir con las labores.

<sup>3</sup> En el cual las mujeres madres desarrollan actividades de tipo domésticas y de cuidado.

(2) Tener pareja/conviviente con trabajo remunerado. Basado en lo expuesto anteriormente durante todo el estudio, existen cifras contundentes que demuestran que el género masculino dedica menos horas a las labores reproductivas en comparación al género femenino. Específicamente, las mujeres trabajan 73,8 horas a la semana entre el trabajo asalariado y doméstico en estos tiempos de pandemia, mientras que los hombres solo 60,5 horas (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres, 2020). En ese sentido se justifica la importancia de este criterio, debido a que puede modificar, positiva o negativamente, las estrategias que emplean las docentes para llevar a cabo las labores productivas y reproductivas.

(3) Pertenecer y trabajar en el sector ocupacional de enseñanza<sup>4</sup> impartiendo clases en educación prebásica, básica o secundaria en la Región Metropolitana de Chile. Esto, debido a que, con el objetivo de controlar la pandemia, se ha recomendado y reiterado constantemente la importancia del distanciamiento físico entre las personas. En relación con eso, estudios coinciden en que el sector que se dedica a la enseñanza se encuentra entre las áreas que posee mayor proximidad física y una alta exposición a enfermedades (Centro de Políticas Públicas UC, 2020). Específicamente, en Chile se tomó la determinación de cerrar todas las escuelas, institutos y universidades desde marzo del año 2020, y se continuó a lo largo del 2021 bajo un sistema mixto/híbrido; lo que se traduce en que esta área tuviera una de las mayores tasas de personas con teletrabajo durante los dos años que lleva inserta la pandemia en Chile (Perticará y Tejada, 2020; MINEDUC, 2021).

Complementariamente, se puede constatar que al año 2020, el 73% de la dotación docente del *sistema escolar en Chile* son mujeres y un 27% son hombres (Centro de Estudios Mineduc, 2020). Mientras que se puede observar que al año 2018 la Región Metropolitana

---

<sup>4</sup> Para efectos de la investigación, se utilizará como referencia el “Clasificador de Actividades Económicas Nacional Para Encuestas Sociodemográficas” (CAENES); creado y utilizado por el Instituto Nacional de Estadísticas para delimitar las categorías de las actividades económicas de las personas con empleo. *CAENES comprende la rama de la enseñanza como: “la enseñanza de cualquier nivel y para cualquier profesión”* (INE, 2016), es decir, que abarca a todas las personas que se desempeñen impartiendo clases por las distintas instituciones del sistema educativo general y en sus distintos niveles (INE, 2016).

concentra la mayor parte de la población educacional, tanto en educación básica y secundaria como en educación superior (Centro de Estudios Mineduc, 2019).

Siguiendo estos criterios, se realizaron 11 entrevistas a docentes con las siguientes características:

**Tabla 1. Especificidad de las entrevistadas**

N° entrevistada	Iniciales <sup>5</sup>	Edad	Horas contrato	Grado en que hace clases (N° cursos)	N° hijos/as (edades+sexo)
1	M.G	32	44 hrs	Básica (2)	1 (8 m)
2	R.V	41	44 hrs	Básica (2)	2 (21-3 f)
3	T.S	29	30 hrs	Básica (9)	1 (9 f)
4	C.G	37	45 hrs	Prebásica (2)	2 (10 m - 6 f)
5	C.V	32	44 hrs	Media (8)	2 (9 - 3 m)
6	D.A	27	44 hrs	Media (4)	1 (5 f)
7	A.V	29	32 hrs	Prebásica (8)	1 (7 m)
8	F.P	34	44 hrs	Media (5)	1 (12 m)
9	P.M	43	44 hrs	Prebásica (2)	2 (13 f - 3 m)
10	C.A	34	40 hrs	Básica (1 - unidocente)	2 (13 f - 8 m)
11	P.A	45	44 hrs	Básica (1 - unidocente)	3 (17 m - 8 m - 2 f)

### 6.3 Diseño de la muestra

Para el diseño de la muestra se planteó primero el muestreo teórico como principal punto de orientación para la investigación, ya que el propósito de éste se encuentra en “maximizar las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar cómo varía una categoría en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002, p. 220); también, este muestreo se basa en incidentes/acontecimientos/sucesos que llevan a las personas a tener respuestas o interacciones ante éstas (Strauss y Corbin, 2002). En este caso, el acontecimiento

<sup>5</sup> La mayoría de las entrevistadas optó por mantener el anonimato, por lo que se hace uso de iniciales para su identificación.

principal, y que conlleva una problemática que amerita respuesta/acciones por parte de las docentes que son madres, es el encierro a partir de la pandemia, y el traspaso de su actividad remunerada al hogar producto de éste.

Asimismo el muestreo teórico conlleva conocer las situaciones en base a la experiencia de las personas, pues se consigna la importancia de entrevistar con un propósito mientras se busca las similitudes o diferencias entre los casos (Strauss y Corbin, 2002); dando la oportunidad, a partir de la información que será proporcionada, dar el sentido, la estructura y el criterio de saturación de la muestra que tendrá la investigación (Glaser y Strauss, 1967 en Flick, 2007)

En base a lo anteriormente planteado, se tuvo en consideración una muestra diversa o de máxima variación, para así apuntar a mostrar distintas perspectivas y representar de manera heterogénea las estrategias de las docentes, con la posibilidad también de poder encontrar diferencias o coincidencias, patrones y particularidades de éstas – estrategias – (Hernández- Sampieri et al., 2010).

Adicionalmente, el tipo de muestreo anteriormente mencionado se complementó con la muestra por conveniencia; entendiéndola de dos formas: (1) que permite seleccionar casos accesibles y que acepten ser incluidos, siendo fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador y, (2) seleccionar casos según las necesidades u orientaciones que tome el estudio (Ozten y Manterola, 2017; Hernández-Sampieri, 2010; Krause, 1995; Valles, 1999).

En ese sentido, las entrevistas están conformadas por los casos disponibles a los cuales se tuvo acceso, y que además cumplían con las características de la muestra.

#### **6.4 Herramienta de construcción de datos**

La técnica cualitativa que se utilizó para reunir la información sobre la unidad de análisis es la *entrevista*; debido a que, como plantea Cottet (2006), la respuesta para escoger una herramienta se halla en una técnica que se ajuste a las particularidades del objeto social,

en tanto esta sea capaz de producir datos concebidos como la *experiencia de la significación*.

En esa línea, se hará uso de la herramienta denominada *entrevistas en profundidad individual*, debido a que permite comprender “las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1986, p. 101). De forma específica, la entrevista en profundidad individual

“opera como una técnica de producción de información de doble tipo: (1) información verbal oral (las palabras, significados y sentidos de los sujetos implicados en la entrevista) y (2) información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.)” (Gainza, 2006, p. 220).

De este modo, se escogió la entrevista en profundidad por ser el instrumento de observación y producción de datos que más se ajusta al sentido de esta investigación, debido a que entre las funciones más reconocidas de esta herramienta está: obtener descripciones y el modo en que las entrevistadas ven la realidad y experimentan su mundo, con el fin de lograr interpretaciones fidedignas sobre los significados, perspectivas y definiciones que consideran las investigadas sobre la problemática a tratar (Kvale, 1996 en Martínez, 2006; Gainza, 2006).

Según las distinciones de Gainza (2006), la entrevista se orienta hacia la dimensión pragmática del sujeto, ya que da centralidad a lo que el sujeto *dice que hizo*, esto es, a cómo la entrevistada informa sus experiencias por medio de sus prácticas.

Por tanto, la naturaleza de la información que se logra producir en una entrevista en profundidad expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de las mujeres que son entrevistadas, incluyendo todos los aspectos asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación, y que durante el hecho cruza dos modalidades: el relato laboral y su relato de vida (Gainza, 2006).

En ese sentido, pretender estudiar un conjunto de estrategias, no es otra cosa que reconstruir los marcos de referencias de las experiencias de las actoras durante la pandemia: por qué y cómo hace lo que hace, lo que es, el significado de sus estrategias. Además, ésta cumple con propiciar lo que se denomina relación peculiar, es decir, aquella interacción interpretativa entre entrevistador/a y entrevistado/a, la que a su vez va desarrollando un intercambio dialógico y rapport, que son necesarios a la hora de pretender generar información simbólica (Gainza, 2006).

En cuanto a la especificidad de la entrevista, ésta se caracterizó por ser: (1) enfocada, es decir, que estará destinada a abordar la experiencia de las sujetas expuestas a una situación o acontecimiento temporalmente delimitada; que para este caso son las experiencias de vida recientes de las docentes respecto del teletrabajo y el trabajo reproductivo, (2) consistirá en ir de preguntas generales a específicas, y (3) estandarizada de respuestas abiertas, donde se tendrá preguntas por igual para las entrevistadas, debido a que busca conocer la proyección externa y la percepción de las mujeres madres (Valles, 1999; Pastor, 2014).

En términos concretos sobre la estructura de la entrevista, ésta tuvo tres tipos de preguntas, según la clasificación de Mertens: (1) de antecedentes, que contribuye en respuesta del primer objetivo propuesto para este estudio, pudiendo, a partir de la información alcanzada, conformar el relato de las estrategias que deben llevar a cabo las docentes; (2) de opinión, respondiendo al segundo objetivo de la investigación, que busca conocer el punto de vista de las entrevistadas sobre el fenómeno que desembocó la pandemia, al tener que llevar a cabo el trabajo productivo y reproductivo dentro del mismo espacio social: el hogar; y (3) de expresión de sentimientos, con el cual se pretende abarcar el objetivo número tres de esta investigación, donde se busca conocer cómo les afecta los sucesos que ha traído consigo la pandemia (Mertens 2005 en Hernández-Sampieri, 2010).

## **6.5 Instrumento de análisis de datos**

En cuanto al análisis de los datos, éste se abordó mediante la Teoría Fundamentada, con la transcripción y codificación de las entrevistas en profundidad individual.

Esta estrategia de análisis tiene como objeto la identificación de procesos básicos como un punto central de la teoría, cuyo principal valor metodológico “radica en su capacidad, no sólo de generar teoría, sino que también de fundamentarla en los datos” (Strauss y Corbin, 2002, p. 17).

Parte de la contribución más importante de la Teoría Fundamentada, radica en el aumento del poder explicativo que ésta tiene sobre las diferentes conductas humanas. Es en la emergencia de los datos recabados donde hay una predominante importancia – aunque no única –, pues a partir de éstos, se puede fundar la teoría y, desde luego, el conocimiento sobre un determinado fenómeno social (Giménez, 2006). En ese sentido, tanto la teoría como el análisis de los datos requieren de interpretación, donde cada uno de los pasos a realizar, a medida que la investigación va desarrollándose, permitirán ir generando nuevos conocimientos que, a su vez, contribuirán en la comprensión de las situaciones abordadas por el estudio; y por último, ésta – Teoría Fundamentada – también da la oportunidad que se pueda proporcionar ciertos lineamientos de acción a futuro (Strauss y Corbin, 2002).

Para complementar lo expuesto anteriormente, se encuentran las definiciones elaboradas por Flores y Naranjo (2013), en las que se distinguen dos características y principales contribuciones metodológicas de la Teoría Fundamentada, que son un aporte para esta investigación: (1) permite realizar vínculos comparativos entre una gran cantidad de datos, que son recopilados de una manera sistemática y ordenada por medio de la codificación, y agrupados en diversas categorías; aquello posibilita un análisis que represente de manera fiel la realidad de los datos empíricos propuestos por las docentes; y (2) permite establecer relaciones, brechas y/o posibles inconsistencias entre las distintas categorías construidas, de modo que, al graficarlas, se pueda visualizar y determinar el punto de saturación teórica.

En cuanto a la codificación general de los datos, ésta se realizó mediante el software Atlas.ti. Estos datos se organizaron mediante diferentes criterios en función de los objetivos específicos planteados para la investigación; mientras que en base a la información recolectada se hizo la elaboración de las categorías, que tienen mayormente un carácter deductivo y otras inductivo. En el caso de las categorías inductivas, se intentó ser lo más fiel posible en la significación misma de lo que entregaron las entrevistadas, ya que esto permitía captar el sentido latente de las estrategia para conciliar el trabajo doméstico y de cuidado con su trabajo como docentes, en el espacio social del hogar (Strauss y Corbin, 2002).

No obstante, debido al bajo estado de conocimiento de las estrategias de las mujeres, se encontró pertinente orientar las clasificaciones inducidas según criterios previamente definidos en los objetivos específicos de la investigación y en el marco conceptual; lo que supone la incorporación del componente deductivo en la codificación y categorización, el cual, si bien no es preponderante, sirve para suplir la falta de una inducción analítica más completa y acabada que, cuando se consigue, deviene en la Teoría Fundamentada.

Específicamente, para la organización de los datos se realizó un trabajo, primeramente, de codificación abierta, que contempló la creación de códigos en base a los pensamientos, ideas y significados contenidos en los textos a analizar (Strauss y Corbin, 2002), donde el resultado de éste – la lista de códigos – se comparó según las propiedades, dimensiones y significados, obteniendo las categorías antes mencionadas (Flick, 2007). En segundo lugar se realizó una codificación axial, que comenzó con la selección de códigos que representaban los temas centrales de los objetivos específicos y de la información emergente encontrada (Gibbs, 2007), para así relacionar las categorías a las subcategorías, es decir, viendo cómo se entrecruzan y vinculan éstas. Por último, los resultados de esta codificación se comprendieron en diferentes redes<sup>6</sup>, las cuales reflexionan principalmente

---

<sup>6</sup> Las principales redes elaboradas para concluir el proceso de codificación y llevar a cabo el análisis de Teoría Fundamentada se exponen en el Anexo II.

en torno a las experiencias de las docentes teletrabajando y las estrategias que éstas emplean para conciliar el trabajo productivo y reproductivo.

## **6.6 Trabajo de campo**

Cuando se utilizan técnicas cualitativas, se precisa recopilar datos textuales mediante narrativas para desarrollar un trabajo de campo que facilite la comprensión del fenómeno determinado (García, Lineros y Ruiz, 2021). Ante el contexto actual debido a la pandemia por COVID-19, con su consecuente aislamiento social, preventivo y obligatorio, se han modificado las actividades de investigación en ciencias sociales, entre ellas las relativas al trabajo de campo, modificando sustancialmente el campo social normalizado al que siempre habíamos estado habituados (García, Lineros y Ruiz, 2021).

Bajo estas circunstancias, la tecnología de la comunicación se ha convertido en un soporte imprescindible para algunos estudios<sup>7</sup>, mediante el uso de teléfonos móviles y computadores, WhatsApp, Google Forms, plataformas como Zoom o Meet, entre otros (Cuenca y Schettini, 2020). Éstas han inaugurado una modalidad en la que se reconoce el condicionante de la emergencia. Sin embargo, también es primordial reconocer la eficacia e importancia que han tenido para lograr obtener un gran volumen de información en corto tiempo (Cuenca y Schettini, 2020).

Para esta investigación en particular se utilizó como principal herramienta de recolección de datos dos particularidades del internet. En primera instancia, la gran propagación que tienen las redes sociales ha servido como difusión, la que se ha utilizado para hacer un llamado a las mujeres que cumplen con las características de la muestra y se puedan interesar en participar del estudio.

Para llevar a cabo lo anterior, se confeccionó un afiche, el cual especificaba las características de las mujeres a entrevistar y los datos de contacto para que éstas pudiesen expresar su interés de participar. Este afiche fue compartido en dos redes sociales –

---

<sup>7</sup> Entendiendo que no todas las personas tienen acceso a la tecnología, es que no se hace óptimo para todos los estudios en las Ciencias Sociales.

Facebook e Instagram – y fue replicado por distintos usuarios, con el fin de que tuviese un mayor alcance.

En base a lo anterior, fueron dos las formas que destacaron en la búsqueda y el contacto con las entrevistadas. Una de ellas se dio mediante las publicaciones en grupos de las redes sociales mencionadas anteriormente, donde quienes cumplían con todas las características expresaron mediante un mensaje su interés en participar de la entrevista.

Y por otro lado, fue primordial la difusión que hicieron contactos cercanos y lejanos de mis redes, quienes aparte de haber compartido este afiche, establecieron contacto con conocidas que cumplían con las características para preguntarles si podían participar, haciendo el nexo directo con la entrevistada.

En segunda instancia, se hizo uso de una plataforma de reunión online para ejecutar las entrevistas con las mujeres que estuvieron interesadas en participar. Específicamente se ha optado por utilizar Zoom, debido a que tiene la singularidad de entregar una grabación de audio de la conversación.

En cuanto a la coordinación de las entrevistas, éstas también se dieron completamente por medio de las redes sociales. Pese a que se dispuso el contacto por mail en el afiche, las entrevistadas prefirieron llevar a cabo la conversación previa a la entrevista por WhatsApp, Facebook o Instagram, por donde se les envió el consentimiento informado y el link para la reunión por Zoom.

Sobre las entrevistas en sí, éstas se llevaron a cabo entre el 27 de abril de 2021 y el 28 de septiembre del mismo año. En cuanto a la duración de éstas, la que tuvo menor extensión fue de 24 minutos y la mayor de 56 minutos. En particular, aquella de 24 minutos se dejó de grabar debido a que la entrevistada rompió en llanto, pero se continuó conversando, pues ella tenía mucho interés en desahogarse y de que se conocieran las situaciones con las que están lidiando gran parte del profesorado, y más las mujeres madres, según su visión y opinión.

Sin embargo, esta no fue una situación particular, ya que desde esa entrevista en adelante, se reiteró al menos unas tres veces más.

Por tanto, al igual que en el caso mencionado anteriormente, se finalizó la grabación. A pesar de ello, todas las entrevistadas quisieron continuar con la conversación, pese a que se les reiteró en varias ocasiones que se podía finalizar la entrevista cuando ellas lo desearan. Ante esta situación, ellas hicieron referencia a que se anotara lo que iban diciendo, para aportar de igual manera con material para el análisis.

Por último, un hecho que fue reiterativo, y que se escapó del control de ambas partes, fue la conexión inestable del internet. Esa fue una particularidad difícil de sobrellevar, pues se expresaba de diferentes maneras en las entrevistas. Por ejemplo, a veces lo que ellas decían se escuchaba después en el ordenador, por lo que ellas entendían como si se las estuviera interrumpiendo; aquello afectó la posibilidad de generar un diálogo fluido. O también hubo veces que se quedaban pegadas mientras respondían, y después reaparecían calladas, con la respuesta ya completa; en estos casos fue más complejo volver a preguntarles, debido a que conllevaba una pérdida de tiempo para ellas.

A todas las involucradas se les informó del carácter confidencial y se les aseguró no hacer mal uso de la información otorgada, esto mediante el consentimiento informado (Anexo III) enviado antes de la realización de la entrevista.

## **7. Principales resultados**

### **7.1 Sobre las entrevistadas**

Como se pudo observar en la tabla 1 de especificaciones expuesta en el capítulo 6 del presente estudio, fueron 11 las docentes entrevistadas. Éstas tienen entre 27 y 45 años de edad. Todas tuvieron una disposición extraordinaria para llevar a cabo las entrevistas, pues respondieron todas las preguntas, y al final la mayoría manifestaba querer conocer los resultados, más que nada para ver que no son las únicas sintiendo todo lo manifestado durante la entrevista. En ese sentido, se pudo percibir en sus palabras y gestos, que utilizaban ese espacio como un descargo, un espacio propicio para poder conversar sobre lo que se encuentran viviendo.

### **7.2 Análisis de la información obtenida de las entrevistas**

En base a los datos obtenidos por los relatos de las entrevistadas y a partir de la codificación realizada, es posible indicar que las docentes con teletrabajo han visto modificadas sus rutinas a tal punto, que han debido emplear estrategias que les permitan conciliar el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar.

Para llegar a estas estrategias, primero construyen mediante el relato una comparación de las experiencias que (1) han sostenido durante el tiempo que se han visto sujetas a realizar teletrabajo con (2) los años que llevan ejerciendo su trabajo de manera presencial. Estas experiencias de teletrabajo en pandemia han ocasionado, en palabras de las propias entrevistadas, repercusiones<sup>8</sup> y sensaciones<sup>9</sup> positivas y negativas en ellas.

Adicionalmente, dentro del relato se reconoce la importancia de la distribución familiar que existe en torno al trabajo reproductivo, debido a que ésta modifica, positiva y/o

---

<sup>8</sup> Las repercusiones se definen en esta ocasión como los efectos o influencias que determinado suceso causa en las personas. Para este caso, serían los efectos o influencias que ha causado el teletrabajo en las docentes.

<sup>9</sup> Las sensaciones en este contexto se definen como la impresión o emoción que causa cierto acontecimiento a los individuos. En este caso, serían las emociones que les produce a las mujeres el tener que realizar el trabajo productivo y reproductivo dentro del hogar. Las connotaciones de lo positiva o negativa que son las emociones las declaran las mismas entrevistadas.

negativamente, las estrategias que emplean las docentes para llevar a cabo las labores productivas y reproductivas dentro del hogar. Implícitamente, esta distribución familiar también genera un análisis en torno a la división sexual del trabajo que existe entre la pareja de la entrevistada y ella, y en los roles de género naturalizados que tiene la mujer en torno al trabajo reproductivo.

En función de esos puntos, las entrevistadas van hilando las estrategias que deben emplear para realizar el trabajo, tanto productivo como reproductivo, dentro del mismo espacio social, el hogar.

Por último, un hallazgo importante que se encuentra a partir de las estrategias, y que aparece de manera emergente respecto a los objetivos de la investigación, es la convergencia de las relaciones laborales y maternas de las docentes.

Dicho todo lo anterior, los resultados del trabajo de campo fueron agrupados en categorías elementales que representan las redes que surgen de la codificación, de la siguiente manera: (1) Experiencias de trabajo productivo y reproductivo, en prepandemia y en pandemia, (2) Repercusiones de teletrabajar, (3) Sensaciones de teletrabajar, (4) División sexual del trabajo, (5) Estrategias de las docentes, y (6) Dualidad profesión-maternidad. Todos estos puntos representan y responden a los objetivos específicos propuestos para la investigación, menos el ya identificado anteriormente.

En suma, a continuación se va a presentar el análisis de este estudio, realizado a partir de los 6 ejes de análisis mencionados anteriormente, con una descripción más precisa de éstos.

### **7.2.1 Experiencias de trabajo productivo y reproductivo**

#### **Experiencias de las docentes prepandemia**

Para iniciar el análisis de esta investigación, se encuentra como subcategoría esencial las *experiencias de trabajo productivo y reproductivo* que comprenden las docentes en el periodo *prepandemia*. Principalmente, en virtud de que éstas determinan la comparación

de vivencias con teletrabajo durante la pandemia por COVID-19. Asimismo, condiciona también los relatos de las siguientes categorías a plasmar durante el análisis.

Lo anteriormente mencionado, se da ante todo en función de la independencia que existía, y que es identificada por las mismas entrevistadas, de los *espacios sociales* donde se debía cumplir con el trabajo productivo y reproductivo. Siendo el hogar donde se llevaba a cabo la labor no remunerada y en la escuela la remunerada.

En ese sentido, tener una separación instaurada, y por tanto, habituada de los espacios, les permitía ordenar los horarios dedicados a cada trabajo; pues antes contaban con una hora de entrada y salida, lo que les posibilitaba desconectarse, de cierta forma, del trabajo del colegio a la hora de salir del establecimiento; y dedicarse, a su llegada al hogar, a labores domésticas y de cuidado, lo que implicaba muchas veces pasar tiempo con los hijos/hijas.

*“O sea, antiguamente, cuando no había pandemia, tu horario era de 8 a 6:30 y de ahí de cierta forma ya te olvidabas del colegio.”* (C.G, 37 años, 2 hijos)

*“Me sentía un poco agobiada, porque no tenía un orden en mi cabeza, como lo tenía en los años anteriores trabajando, que a una hora yo me iba y volvía, y después todo el tiempo lo compartía con mi hijo, lo distribuía en varias cosas en la casa.”* (M.G, 32 años, 1 hijo)

En este contexto prepandemia, se pueden reconocer hábitos en torno al cumplimiento del trabajo reproductivo, donde al llegar a la casa la mayoría de las mujeres cumplía con trabajo esencial, tal como: (1) preocuparse de las tareas o trabajos de hijos/hijas, (2) lavar las cosas del almuerzo y once, (3) bañar a hijos/hijas, (4) cocinar para el otro día, y (5) ver tareas pendientes de su trabajo como docentes. Todo lo demás, como aseo, compras, lavado de ropa, lo dejaban para los fines de semana. Cabe destacar que estas *labores domésticas eran mayormente realizadas por las entrevistadas*; y donde más participación tenían las parejas de éstas, era en el lavado de loza, producto de una *petición* que las mujeres hacían.

En cuanto a las actividades de cuidado, específicamente luego de que hijos e hijas salieran de la guardería/jardín/colegio, se puede declarar que las familias ponían en práctica estrategias familiares, dependiendo del horario laboral con el que debía cumplir la pareja.

Por un lado, cuando las entrevistadas y sus parejas tenían un horario laboral que se extendía más que el horario de salida de sus hijos/hijas, debían recurrir a terceros para su cuidado, coordinando mayormente con las abuelas de las niñas/niños; y amigas y/o conocidas de las entrevistadas. A éstas últimas muchas veces se les daba una retribución por el cuidado. Otras estrategias para este mismo ejemplo eran, (1) las madres coordinaban el furgón con destino a sus trabajos, y (2) coordinaban el furgón con destino a un after school.

Particularmente, la forma en que enfrentan este hecho las familias depende, de cierta manera, de los recursos materiales disponibles por cada una; donde el after school y retribuir a amigas o conocidas por el cuidado, es algo que no todos los núcleos familiares podían costear, debiendo solicitar ayuda a algún pariente, específicamente a las abuelas de sus hijos/hijas.

Sabiendo entonces, que existe una dependencia de los recursos materiales con los que se cuenta para recurrir a instituciones o remunerar a otras mujeres por la labor, y que dejar en terceros el cuidado de hijos/hijas se hace elemental para cumplir con las labores productivas, más en tiempos normales, se hace necesario mencionar que la “externalización de los cuidados no modifica los patrones de género, sino que se asientan en ellos: finalmente son cosas que se arreglan entre mujeres y que evitan los conflictos de reestructurar la división del trabajo familiar” (Comas-d'Argemir, 2014, p. 6).

En ese sentido, se puede identificar la crisis de los cuidados en la narración entregada por las entrevistadas, en la cual se exacerbaban determinadas desigualdades sociales; como por ej. que las redes de apoyo de las familias se componen sólo por personas de género femenino, conservando el hecho de que los cuidados son un asunto privado y de mujeres; y de que éste es un trabajo *no remunerado* cuando no hay instituciones de por medio.

Específicamente, las situaciones mencionadas se relacionan con la mercantilización del trabajo reproductivo: por el que algunas mujeres pueden pagar y otras deben recurrir al apoyo familiar; por lo que reconocer la feminización del cuidado dentro del análisis pasa a ser uno de los elementos más relevantes para hablar del condicionamiento de las estrategias de las docentes entrevistadas. En el que, en un contexto prepandemia o post pandemia, deben elaborar éstas porque no pueden asumir directamente el cuidado, ante la falta de compromiso de los hombres, la ausencia del apoyo del estado y las limitadas opciones que entrega el mercado (Comas-d'Argemir, 2014).

Por otro lado, es importante mencionar que existían situaciones en que las parejas de las entrevistadas tenían turnos que les facilitaba recibir o ir a buscar a sus hijos/hijas y *quedarse* con ellos/ellas mientras las entrevistadas llegaban al hogar. No se hace alusión directa al cuidado que pueden entregar los padres a sus hijos/hijas, debido a que las entrevistadas manifiestan que sus parejas entretenían a éstos mientras ellas no estaban, y que a su llegada se hacían las labores de cuidado, como dedicarse a la higiene, dar de comer y acostarles.

Esta información es consistente con datos que se han dado a conocer a nivel de la población en general, como los derivados de la Encuesta ENUT 2015, donde se habla que el 60% de la jornada no remunerada masculina está destinada a jugar con los niños y niñas, con 7,2 horas, representando la única actividad en que no existen diferencias de género. En cambio, las labores más demandantes y vitales, como bañar, dar de comer y acostar a niños y niñas, son asumidas por las mujeres (ComunidadMujer, 2018a). En el Anexo IV es posible encontrar detalladamente las horas dedicadas por hombres y mujeres a labores de cuidado, las cuales justifican globalmente la acción que tienen las parejas de estas entrevistadas. Con esta información, se puede señalar que las actividades que realizan los hombres con hijos/hijas son de carácter flexible y pueden ser esporádicas; y que no existe un involucramiento directo de los hombres en las tareas del trabajo reproductivo, debido a que, como ya se mencionó en capítulos anteriores, no se encuentra en la socialización que les dan a éstos de pequeños, lo que deriva en el *doble día* experimentado por mujeres

que, después de su jornada laboral, llegan a casa a continuar trabajando (ComunidadMujer, 2018a; Bidegain, 2016; Wainerman, 2007; Hochschild, 1990 en Undurraga y Hornickel, 2021).

*“Él recibía al niño (...) se quedaba con él (hijo), le cambiaba la ropa del colegio, veían tele o jugaban entre ellos, hasta que yo llegaba y me preocupaba de todo lo demás, once y todas esas cosas” (MG, 32 años, 1 hijo)*

Por último, dentro de este punto se destaca el hecho de que, en unos casos las hijas e hijos de las entrevistadas tenían la edad suficiente para irse a la casa por su cuenta después de la jornada escolar, lo que significaba una preocupación menos para las madres en ese sentido. Pues eso significa un alivio, al no tener que coordinar con terceras personas y también por el ahorro económico que ello implica.

*“El grande no es problema, porque puede ir y venir en micro solo, sabe cómo cuidarse” (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)*

### **Experiencias de las docentes en pandemia**

En el marco de la descripción de la subcategoría anterior, las experiencias de las docentes con teletrabajo en este tiempo de pandemia se ven acentuadas y delimitadas principalmente por 2 situaciones: (1) ahora, en comparación a los tiempos de presencialidad, no existe un horario laboral definido durante el teletrabajo; y (2) deben congeniar las labores productivas y reproductivas dentro del mismo espacio social.

En el último tiempo se ha producido más información respecto a estos puntos, donde se habla de la sobrecarga de actividades en mujeres que realizan teletrabajo con hijos/as a cargo, y la dificultad que esto conlleva para que puedan conciliar los tiempos y lugares para realizar las labores productivas y reproductivas (Osorio-Parraguez et al., 2021). En

palabras de una de las entrevistadas, el tener que teletrabajar es un hecho agobiante que les termina repercutiendo en sus experiencias, vidas<sup>10</sup> y estrategias<sup>11</sup>:

*“Estar en la casa y estar en teletrabajo empezó a ser agobiante (...) nos dijeron que teníamos que empezar a usar plataformas nuevas, que yo en mi vida jamás había visto o sabía que existían, (...) y ahí se empezó a complicar mucho todo, la vida docente, mamá, dueña de casa.”* (M.G, 32 años, 1 hijo)

En la misma línea, un estudio sobre las experiencias de académicas que realizan teletrabajo, menciona el desvanecimiento de los límites entre el tiempo y espacio para realizar el trabajo productivo y reproductivo; junto con la dificultad de hacer convivir los límites existentes entre los tiempos en familia, personales y de ocio (Undurraga y Hornickel, 2021, en Osorio-Parraguez et al., 2021; Rodríguez, 2020), ya que “los espacios que solían ser para descanso o recreación, se convierten en lugares donde se aprende, enseña, trabaja, cuida y descansa” (Osorio-Parraguez et al., 2021, p. 6). Pues así mismo lo expresan las docentes entrevistadas, aseverando que durante la pandemia han vivido la mezcla, en tiempo y espacio, de ambos trabajos:

*“El tema de la casa es algo que yo ya cargo. Y el trabajo igual es algo que yo cargo igual. Pero, antes se hacían en tiempos distintos, y en lugares distintos. Entonces ahora todo está aquí. Tengo que hacer ambos en el mismo espacio”* (P.M, 43 años, 1 hijo y 1 hija)

Al remitirse específicamente a las experiencias en su actividad remunerada y su modalidad online, se puede encontrar que existieron diferentes formas de abordar el inicio a clases en el año 2020 por parte de los establecimientos educacionales: (1) clases una vez al día, donde las asignaturas se dividían también por día; (2) enviar solo guías de trabajo; (3) contactar vía teléfono a apoderados y estudiantes, de manera individual. Sin embargo,

---

<sup>10</sup> Las repercusiones y sensaciones que ha producido el teletrabajo en las docentes se desarrollan con mayor detalle en los puntos 3.2 y 3.3, respectivamente, del presente capítulo (3).

<sup>11</sup> Las diferentes estrategias de las docentes con teletrabajo se desarrollan con mayor detalle en el punto 3.6 del presente capítulo.

todas éstas, en el relato de las entrevistadas, convergen en lo planteado anteriormente, en que el trabajo productivo de manera online toma más tiempo que cuando se llevaba a cabo de manera presencial, teniendo que dedicar la mayor parte del día en poder cumplir éste:

*“Pero una hora de trabajo, de teletrabajo, equivale a muchas horas de trabajo presencial” (D.A, 27 años, 1 hija)*

*“Yo me grababa, y eso significaba tiempo en editar... teníamos que hacer planificaciones, teníamos que llenar una planilla que era asquerosa, donde teníamos que revisar todo lo que el niño había subido, lo que el niño había mandado (...) y aparte teníamos que comentar eso en nuestra jefatura, comentar si es que el niño había participado, si tenía alguna dificultad. Entonces era muchísimo, muchísimo tiempo. Onda uno podía estar todo, todo el día, porque por la cantidad de cursos... uno tenía que mirar todos los cursos” (T.S, 29 años, 1 hija)*

Principalmente, esta situación es intensificada debido a que las docentes deben suplir las enseñanzas que hacían presencialmente, de manera virtual; donde por la poca preparación que había para la educación online, tanto por parte de los establecimientos como por parte del Ministerio de Educación, tener que teletrabajar significó tener que estudiar y aprender herramientas que les permitieran hacer aquello, y buscar cuál de éstas es la más adecuada para el nivel en que se encuentran haciendo clases. Por tanto, en palabras de las mismas entrevistadas:

*“El colegio un poco sobre la marcha, finalmente, porque ni parte del ministerio ni tampoco de los directivos de la escuela propiamente tal, ni nadie en general sabía cómo manejar esta situación. Queramos o no nos pilló de sorpresa. Yo creo que todos en el ámbito educacional nos pilló de sorpresa. Sobre todo en los colegios y en los primeros ciclos, donde no se tiene un computador a un hijo, ni un artefacto tecnológico propiamente tal.” (T.S, 29 años, 1 hija)*

*“Había que empezar a usar herramientas que antes solo habíamos visto, pero más allá no las manejábamos. Entonces implicó mucho tiempo de mí en estudiar, en ver tutoriales, hacer cosas distintas (...) Y no nos otorgaban un espacio de capacitación dentro de nuestro horario laboral, y nos exigía de todas formas que nosotros teníamos que hacer clases de calidad po'. Así que en eso invertí tiempo hasta tarde.”* (R.V, 41 años, 2 hijas)

*“Pero la carga que he tenido en relación con el trabajo presencial ha sido distinta. Porque como te digo, uno presencialmente cuenta con otras herramientas que acá yo he tenido que preparar. Puedo ocupar otros recursos... en cambio acá me demoro a veces 2 horas en un PPT, que animación por animación. Mostrando cómo mover el bloque multibase de un lado a otro para componer y descomponer. Todo eso es un gran trabajo.”* (C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

Luego, una vez ya establecido el teletrabajo, es decir, al segundo semestre del año 2020 y durante el año 2021, la carga de la modalidad online no cesó. Esto, porque la educación online trajo consigo ciertas dificultades para las docentes, tales como problemas de conexión, tanto en ellas como en sus estudiantes; irrupción de clases o reuniones por parte de familiares, mayormente hijos/hijas pequeñas (desarrollado de manera más detallada en el punto 3.2); y que estudiantes no se conectaran a las clases, y por tanto como profesoras tener que alargar su jornada para que estos se conectaran en algún momento o tener que hacerles un seguimiento uno a uno. Esto último implicó que estudiantes y apoderados conocieran sus números de teléfonos, y que estos interrumpieran incluso durante la madrugada o fines de semana con mensajes.

Conjuntamente, parte de tener establecido el teletrabajo, significó que las docentes pasaran a tener clases todos los días, teniendo que dividir su jornada laboral remunerada de la siguiente manera:

*“Las clases virtuales son medio día ahora, empiezan a la 8 de la mañana y terminan a la 1:30 de la tarde. Y después (...) el resto de la tarde es reuniones o atenciones individuales o trabajo administrativo” (M.G, 32 años, 1 hijo)*

Dentro de este mismo relato, que describe el tipo y horario de la jornada laboral, se menciona una gran dificultad presente en la educación online: el exceso de reuniones. Pues el hecho de no tener contacto con colegas y directiva del establecimiento hace de las reuniones una parte importante para llevar a cabo el proyecto educativo en estos tiempos. Sin embargo, es considerado, por la mayoría de las entrevistadas, como algo excesivo.

*“Eh a veces que estas reuniones fantasmas, sorpresivas, donde te dicen como "ya mañana reunión a las 6". (...) En cambio antes todo era tu horario de trabajo, o sea después de las 6:30 no había reuniones ni te pedían que te quedaras. Y ahora en cualquier hora es todo po', entonces me da lata.” (C.V, 32 años, 2 hijos)*

Otro tipo de dificultades que tuvieron que enfrentar las docentes durante la modalidad de teletrabajo son las que remiten a las experiencias del trabajo reproductivo.

Por un lado, tener que cumplir con ambos trabajos dentro del mismo espacio social significó para las entrevistadas tener que dedicar mayor tiempo a las labores domésticas y de cuidado. La primera de estas, debido a que, para las docentes, estar más tiempo en la casa significa tener más responsabilidades hogareñas:

*“Por ej. ahora se desordena mucho más estando en la casa, porque antes en el trabajo tú llegabas, y si estaba ordenada seguía ordenada. Pero ahora no, tomas desayuno y hay que ordenar, almuerzas y hay que ordenar, tomas once y hay que ordenar. La once está dentro de lo que estaba siempre, pero se agrega lo otro po'” (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)*

Y la segunda de éstas, es debido a que a los hijos o hijas más pequeñas de las entrevistadas requieren un tiempo concreto para que avancen en sus tareas y clases, lo que se traduce muchas veces en postergar el trabajo productivo. Así mismo se propone en un reciente

artículo de Osorio-Parraguez et. al (2021) sobre las “*Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile*”, que describe entre los resultados un incremento en el tiempo de acompañamiento escolar a los hijos/hijas con la pandemia, representando una triple labor en este contexto para las mujeres.

En relación con eso, para las entrevistadas el hecho de estudiar desde la casa implica tener que hacer una mediación con los niños o niñas en la casa, ya que si bien las profesoras planifican y explican, no está el apoyo presencial para guiar el proceso de aprendizaje, donde si los niños o niñas tienen dudas, acuden a quienes tienen a su lado, que en este caso, son ellas:

*“O sea, es ser en parte su profesora también (...) Y me carga decir eso, porque me carga cuando los apoderados dicen que "es que yo soy la profesora ahora de la niña", pero en verdad en el caso de niños y niñas tan chicas, nos toca hacer una mediación. Porque la profe planifica las actividades, las propone, las explica y todo, ella hace su rol de profesora, pero también en niñas chicas uno tiene que hacer una mediación, uno lo quiera o no.”* (D.A, 27 años, 1 hija)

*“Porque al menos en el colegio mi hijo tiene que hacer la tarea y él tenía la supervisión de la profesora y podía hacer la tarea allá (...) Pero ahora pasa que las tareas las tiene que hacer todas acá, y quién lo ayuda po', quién lo guía...no está esa guía que en el colegio era el profesor. Entonces acá esa guía tenemos que ser los papás”* (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)

Por último, es posible destacar el hecho de que las entrevistadas deben reestructurar completamente sus rutinas para poder realizar este tipo de labores domésticas y de cuidado, puesto que para éstas, el trabajo reproductivo entorpece las actividades remuneradas. Es decir, a la vez que realizan las clases y el trabajo administrativo deben encontrar tiempos para cocinar, hacer aseo, conectar o ayudar con tareas a hijos/hijas, entre otros. Y en ese intento de cumplir con todo simultáneamente, se despliegan las

estrategias que las docentes emplean para conciliar su trabajo del colegio con las labores domésticas y de cuidado dentro del hogar.

*“Pero como que generalmente, la vida el año pasado fue caótica, porque fue desorganizada (...) aunque nosotros teníamos que cumplir horarios igual y dar reportes en el día. (...) Y entre medio ahí la casa también po', bañarse [risas], los animales, perros y gatos que también necesitan sus tiempos, el patio, barrer la calle.” (MG, 32 años, 1 hijo)*

*“Debiese trabajar igual que prepandemia digamos. Algunos días hasta las 4, otros hasta las 5 y otros hasta las 6. Pero en realidad no se cumple, para nada. Porque como te decía, yo he estado todos los días hasta las 6:30-7 sentada en el computador. (...) Y entre medio también está el apoyar a mi hijo de tercero básico, que le cuesta la tarea y me pregunta cómo hacerla. Entonces uno tiene que estar ahí revisando y uno a veces no tiene tiempo po', porque tengo que responder en mi pega. Pero también tengo que responder con él po'. Pero uno qué es lo que hace, responde primero en la pega, si es así.” (P.A, 43 años, 2 hijos y 1 hija)*

### **7.2.2 Repercusiones de teletrabajar**

Las repercusiones del teletrabajar son tomadas por las entrevistadas como los efectos que ha significado tener que realizar la labor remunerada dentro del hogar. Dentro del relato, es posible identificar dos aristas de estos efectos. El primero de ellos reúne todo lo relacionado a la privacidad y en cómo ésta se ha visto afectada; y la segunda hace alusión a los efectos más personales, relativos al cuerpo.

#### **Alteración de la privacidad**

En la primera arista es posible identificar de manera reiterativa lo perjudicadas que se sienten las docentes, donde el teletrabajo altera su diario-vivir. Aquello se sustenta mayormente en la utilización de su espacio personal para realizar las cátedras, y que a

partir del uso de la cámara, toda la comunidad educativa conoce su entorno, refiriéndose al espacio físico y familiar.

*“Mira, entre todas las cosas implícitas que te he dicho, yo creo que lo que se ve más trastocado finalmente es la privacidad de tu diario-vivir. Porque al final todos terminan conociendo a tus hijos, marido, los espacios de tu casa, al perro” (R.V, 41 años, 2 hijas)*

En ese sentido, se destaca el hecho de que el hogar es el espacio en que ahora se está llevando a cabo el trabajo productivo, sin embargo, también es importante decir que ésta continúa siendo el sitio donde se dan las vivencias más personales, y donde la familia debería poder desplazarse sin tener la precaución de interrumpir las clases o reuniones de las docentes. Respecto a este último punto, y ante el hecho de que la mayoría de las entrevistadas tiene hijos o hijas pequeñas, la irrupción de reuniones y clases es algo común durante el periodo que han estado teletrabajando las entrevistadas; debido a que, a partir de ese punto, la familia se ha visto envuelta en situaciones que no corresponden, sobre todo los hijos o hijas más pequeñas.

*“Me he dado cuenta de que...cómo decirlo...es como que uno contesta mal po'. Viene mi hijo chico y le digo "pero cómo no sabes hacerlo", porque yo estoy metida en mi pega y él viene a decirme que no entiende su tarea, y digo "pero cómo no sabes si ahí dice clarito...", y después me doy cuenta de que en realidad no po', si está bien que no entienda.” (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)*

Por último, dentro de la arista relativa a la privacidad, es posible encontrar una alteración del tiempo en pareja. Aquello ha implicado muchas veces peleas dentro de éstas, debido a que, en varios casos, el trabajo remunerado de las docentes implica tener que ocupar más allá del horario laboral establecido por contrato. Además, si hay momentos en que se pueden desconectar de su actividad remunerada, ocupan ese tiempo en el trabajo reproductivo, que incluye pasar tiempo con sus hijos o hijas.

*“A veces estás no sé... compartiendo con tu familia y te están hablando mamás: “tía, que esto mañana y esto y esto”. (...) Y como que estás ahí entre el contesto y no contesto. Y tu pareja igual ve eso, porque me dice “bueno si no estás trabajando, ya terminaste”; y yo le digo “pucha, pero es que tengo que hacerlo”. Entonces como que igual NOS (resaltándolo) ha repercutido bastante el hecho de estar acá en la casa.” (C.G, 37 años, 1 hijo y 1 hija)*

*“(...) a veces yo trato de brindarle la atención a ambos, pero siempre también siendo más mamá que mujer, y eso lo resiente mi pareja po’” (M.G, 32 años, 1 hijo)*

### **Repercusiones en el cuerpo y salud mental**

En la segunda arista es posible hallar efectos que las entrevistadas resienten mayormente en sus cuerpos y su salud mental. Por ejemplo, se encuentra por un lado que los dolores articulares en manos y espalda son comunes entre las docentes entrevistadas, mayormente en vista de que no cuentan con un espacio idóneo para realizar teletrabajo, y que deben estar parte considerable del día sentadas frente a un computador. Y por otro lado, se destacan los dolores de cabeza, el insomnio y tics nerviosos que ha traído consigo teletrabajar, producto del estrés y cansancio de estar realizando las labores productivas y reproductivas dentro del hogar. Aquello está estrechamente relacionado a lo expuesto durante los antecedentes y el marco teórico: la división sexual del trabajo y las dobles jornadas que ésta genera, tienen una afectación directa a la salud física y mental de las mujeres, siendo el teletrabajo un intensificador de estos efectos (Rodríguez, 2020; Damián, 2003; Castellanos-Torres, et al., 2020).

*“Pero me siento súper agobiada po’, yo creo que la salud mental ha sido bien afectada. La salud física igual, he tenido muchos dolores de espalda por la inactividad y la poca comodidad.” (F.P, 34 años, 1 hijo)*

### 7.2.3 Sensaciones de teletrabajar

Las sensaciones de teletrabajar son las asociaciones emocionales que hacen las entrevistadas sobre tener que llevar a cabo su actividad remunerada desde el hogar. Dentro de esta subcategoría, las docentes reconocen sensaciones positivas y negativas, donde son ellas mismas las que agrupan estas emociones.

Primero, todas las entrevistadas agradecen el hecho de estar cuidándose del virus, y un hecho que asustaba en los momentos en que se llevaba a cabo las entrevistas, eran las clases híbridas. Pues como en ese momento era una posición que se estaba evaluando desde el MINEDUC, las entrevistadas tenían miedo de contagiarse ellas y sus familiares producto del inicio del trabajo presencial. Pese a extrañar esta modalidad, el temor de contraer el virus, sobre todo de quienes nunca se habían contagiado, era mayor.

Además, algo que destaca dentro de las emociones positivas es el hecho de poder levantarse una hora más tarde, producto de no tener que trasladarse de lugar para trabajar. Pues la mayoría de las entrevistadas debía madrugar (6 am) para preparar y llevar a hijos o hijas a la escuela, y después de eso dirigirse a su lugar de trabajo. Por tanto, valoran el hecho de poder levantarse una hora más tarde de lo habitual (algunas tenían la facultad de levantarse poco tiempo antes de comenzar la clase, debido a que sus parejas preparaban el desayuno y no debían preocuparse de cumplir con esa labor doméstica).

*“(...) algo positivo, onda todo el tiempo de los trayectos se aprovecha en la casa, tiempo de dormir, onda ya yo me levanto 7-7:30 de la mañana, pero me estoy levantando a esa hora po', antes me levantaba seis o seis y media. O sea una hora más de sueño, que es positivo, porque el sueño uno lo recoge, lo disfruta po.” (T.S, 29 años, 1 hija)*

Finalmente, dentro de este punto, destaca la gratitud que sienten algunas entrevistadas por poder ver o pasar un poco más de tiempo con sus familias. Este hecho es una contradicción incluso dentro del mismo relato de varias madres, debido a que desde esa base se plantea un punto en contra del teletrabajo, y es el hecho de que estar en la casa con sus seres

queridos, no implica poder disfrutar completamente de ellos, debido a que teletrabajar contempla dedicar más tiempo al trabajo del colegio.

*“Porque a lo mejor, mira, podría decirte el tiempo en familia, porque estamos en la casa. Pero no. Es mentira, porque estamos toda la mañana cada uno conectado, tengo que correr, tengo que preparar más material del que hacía antes, porque no cuento con el material concreto o la explicación que uno puede hacer en la pizarra”* (C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

En ese sentido, las entrevistadas declaran que parte de estar teletrabajando es transitar entre emociones positivas y negativas, ganando la mayoría de las veces las opiniones negativas sobre la modalidad. Pues el nunca poder desconectarse del computador y del trabajo productivo es agotador y genera un gran agobio en las entrevistadas, lo que las afecta emocionalmente, a tal punto de muchas veces colapsar y tener sentimientos de querer arrancar de la situación y renunciar. Adicional y finalmente sobre este punto, el hecho de saber que están en sus casas, pero que igual están dentro del horario laboral, y tener que cumplir con todo lo que ello implica, genera un estrés mayor en las entrevistadas, debido a que durante las jornadas presenciales existe contacto con las personas, que bajo el teletrabajo se pierde.

*“Porque por último, cambiar de ambiente, el trayecto, conversar o compartir con tus colegas, o reírte con alguna gracia de algún niño, el escenario cambia, es distinto. Tenís tema para llegar a conversar a la casa, para compartir. Pero en este sentido es distinto. Extraño mucho ir a trabajar. Y la verdad que nunca pensé que lo iba a decir, pero el escenario de trabajo, prefiero el colegio todo el rato.”*  
(C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

#### **7.2.4 División sexual del trabajo**

La categoría división sexual del trabajo nace de manera emergente a los objetivos específicos planteados para la investigación. Sin embargo, se encontraba dentro de los resultados esperados el obtener información sobre el grado existente en las divisiones

establecidas dentro de las familias de las entrevistadas sobre el trabajo reproductivo, debido a que éstas son capaces de alterar las estrategias que las madres docentes deben emplear para cumplir con labores remuneradas y no remuneradas dentro del hogar.

Por tanto, a partir de los resultados obtenidos, esta categoría se divide en cinco subcategorías: (1) Muestra de que la división del trabajo reproductivo se puede lograr, (2) División del trabajo reproductivo forzosa (3) División sexual del trabajo, (4) La división sexual del trabajo evidente con las parejas de las docentes, y (5) Rol de género arraigado en las docentes.

### **Muestra de que la división del trabajo reproductivo se puede lograr**

De todas las entrevistas realizadas, en una sola ocasión se da una distribución equitativa del trabajo reproductivo entre la entrevistada y su pareja. Por acuerdo estipulado previamente a la pandemia, la entrevistada se hace cargo de todo lo que implica el trabajo de cuidado de su hija, mientras que su pareja se dedica a todo lo que implica el trabajo doméstico; la única tarea doméstica que cumplen en turnos diarios es el almuerzo. Además, es posible destacar que las únicas veces en que varía esta repartición es cuando uno, por obvias razones, no puede cumplir con las tareas asignadas. Sin embargo, no hay necesidad de hacer problema o conversar aquello. Pues ambos están conscientes de las implicancias del trabajo productivo del otro, ya que ambos son profesores, lo que facilita llevar de manera amena la distribución:

*“Y también tenemos como esta cosa de que si cachamos que el otro, él o yo, estamos con muchas que hacer de la pega, ... nos hacemos cargo de más cosas de la casa, entonces es como ... le toca cocinar al que no tenga reuniones, y eso no hay que conversarlo, porque es como lo lógico.(...) No necesitamos hacer una conversación de eso. No es necesario, yo no tengo que decirle a mi pareja qué hacer en la casa. Esa carga mental no la tengo.” (D.A, 27 años, 1 hija)*

Esta situación se vincula directamente con la necesidad existente en enfrentar el problema del trabajo no remunerado, que sobreexplota a las mujeres asumiendo que son las únicas

capacitadas para realizar la labor. En ese sentido, y recuperando las palabras de la propia entrevistada, que los hombres tomen un rol equitativo dentro del trabajo reproductivo, es una carga mental menos para la mujer (Bidegain, 2016; Federici, 2017; Comas-d'Argemir, 2014). Y si bien se reconoce que esto no alcanza para solucionar la problemática, debido a que se debe tratar a nivel político-social, es un avance importante dentro de un núcleo familiar el entendimiento y reconocimiento de las implicancias del trabajo reproductivo.

### **División del trabajo reproductivo forzosa**

Por otra parte, se encuentra que algunas distribuciones familiares no se dan a cabalidad, es decir, que no existe una repartición equitativa, sino que las parejas e hijos *apoyan* en ciertas labores de cuidado y domésticas.

El apoyo y distribuciones de estas actividades se acordaron previo a la pandemia o durante ésta; teniendo como fundamento principal esta repartición el hecho de que las entrevistadas sufrían algún tipo de colapso por la nula ayuda, y por ende, para cuidar la salud mental de éstas, había que asignar labores específicas a hijos o hijas más grandes – capaces de hacer algunas actividades domésticas – y a las parejas. Dicho de otra manera, el no dividir las labores domésticas trajo consigo conflictos para las entrevistadas y sus familias.

Al comienzo estas distribuciones estaban orientadas a labores pequeñas en las que hombres pudiesen *ayudar*, como cocinar, lavar la loza o poner la mesa. Sin embargo, a medida que iban aumentando los conflictos por el colapso de las entrevistadas, fueron aumentando las labores que se repartían dentro del hogar, llegando al punto de establecer de manera duradera cada una de las labores que debe cumplir cada integrante:

*“Si él cocina, yo lavo y viceversa. Aunque al comienzo fue conflicto la verdad (...) pero ya es un acuerdo tácito. O sea si yo hago esto tú lo continuás po', es lo que corresponde. Y a veces cuando yo he sentido que está más cargado el trabajo hacia mí, peleamos. O sea, lo hago saber (risas), lo discuto y digo "pucha por qué*

*no me ayudas?" o "pucha por qué te tengo que decir que hagas esto", cosas así."*  
(C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

*"Hemos tenido hartas peleas por lo mismo. Así como "oye pero es que pucha yo te necesito más presente, que estés más aquí, que veas al niño", pero al fin igual...o sea, no puedo decirle "oh! gracias por la ayuda", porque es su rol, siempre le he dicho lo mismo: "es tu rol, o sea, no es para ayudar, es lo que corresponde". Y él cada día como que lo está entendiendo mejor así."* (P.M, 43 años, 1 hijo y 1 hija)

Cabe destacar que, en la mayoría de las familias de las entrevistadas que terminan dividiendo las labores reproductivas, ambos tienen como trabajo remunerado el sector de la enseñanza, que asimismo al caso anteriormente mencionado, comprenden las implicancias de las labores productivas del otro:

*"Porque como los dos somos profes...en ese sentido afortunadamente nos entendemos (...) Y con mi esposo nos organizamos bien. Él cocina y yo me dedico al trabajo. O al revés. Y también si él lava, yo cocino, y viceversa. Nos organizamos para que funcione así. De hecho él veía a los niños los días que yo estaba en la universidad."* (C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

Sobre esto, se ha trazado una opinión crítica en los diferentes estudios que aluden al trabajo reproductivo, donde si bien se puede reconocer cierta participación por parte de los hombres en las labores domésticas y de cuidado familiar (Bianchi et al. 2012 en Undurraga y Hornickel, 2021), esto no se traduce en una reducción significativa de las labores domésticas y de cuidado para las mujeres.

### **La división sexual del trabajo evidente en las parejas de las docentes**

Para aquellas entrevistadas cuyas familias cuentan con poca distribución de trabajo reproductivo o derechamente es nulo, se compone la subcategoría *división sexual del trabajo evidente en las parejas de las docentes*. Esto, debido a que es posible identificar

en el relato cómo las parejas de las entrevistadas se desligan de las labores domésticas y de cuidado, y donde la mayor importancia para ellos radica en su labor productiva:

*“Y la respuesta que uno tiene muchas veces del compañero es “¿en qué te ayudo?”. Claro, que es con la mejor intención, pero es como “¿por qué me tenís que ayudar?” cachai’?, “por qué no lo hacís tú?” Como que esa era la discusión, y yo me pongo idiota.” (T.S, 29 años, 1 hija)*

*“Yo tuve que levantar todo el buque sola po’. Yo estaba haciendo clases y mi hijo tenía problemas con las suyas, y yo tenía que ir a verlo, y mi pareja estaba aquí viendo una serie cachai’. Y decía “ay pero y por qué no me dijeron?”. (...) Si había que hacer una tarea yo tenía que decirle “oye anda a ayudarlo”, si no, no lo ayudaba, y yo tenía que hacer todo eso. Y ahora este año lo devolvieron a trabajar presencial (...) E igual cambió mi condición laboral, porque ahora sí tengo que hacer clases todas las mañanas cachai’. Y ahora igual sigo haciendo capacitaciones (...) Pero ahora como que igual me tengo que hacer cargo de muchas cosas, y él con la excusa de que “es que llegué recién”-“es que estoy cansado”-“es que yo tengo que viajar 1 hora y media para ir a mi pega”. Como que con esas cosas está cansado, y siento que no asume mucho que yo igual estoy trabajando.” (F.P, 34 años, 1 hijo)*

En el marco de lo descrito anteriormente, también resalta el hecho de que las docentes se tienen que convertir en supervisoras de los integrantes de la familia para que puedan *apoyar* en las labores reproductivas, donde la insistencia de éstas logra que parejas e hijos cumplan con ciertas actividades:

*“(...) porque yo tenía que decir “ya po’ cocinemos”-“ya po’ hay que lavar la loza”, o sea, como que todos hacen cosas cachai’, pero bajo mis instrucciones, y eso a mí me altera mucho. (...) Porque si yo no las pienso nadie más las hace.” (F.P, 34 años, 1 hijo)*

*“Y bueno ahí también el papá...le digo mira hay que hacer esto. Entonces ahí uno va organizando, le digo mira el X tiene que subir esta foto, tiene que terminar esto. Y tú no lo haces, pero tienes que estar detrás para que pase, porque si no, ahí queda po’. Entonces ya, es como decir "mira esto hay que hacer, hay que mandar esto". Pero claro, para eso tuve que meterme, revisar y ver qué cosas tiene que hacer.” (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)*

Por último, una idea que se puede observar en las citas anteriores es que las parejas reniegan o desvalorizan el trabajo reproductivo y productivo que ellas realizan. En ese sentido, una entrevistada en particular reconoce esta importancia que se ha venido plasmando desde el inicio del análisis de distribuir de manera equitativa las labores reproductivas, pues significa que ella podría bajar la carga laboral que implican estas tareas. Dado que, como se menciona a lo largo de la investigación, las mujeres cumplen con doble jornada laboral al hacerse cargo completamente del trabajo reproductivo, y en tiempos de pandemia esto se ha intensificado, incluso triplicando las labores de éstas (Osorio-Parraguez et al., 2021).

*“Porque claro, a lo mejor para mi pareja es complicado, porque a mi pareja se le sumarían pegas, y entonces él no quiere que se le sumen po’, pero resulta que a mí se me bajarían, y sería mucho más justo.” (F.P, 34 años, 1 hijo)*

Parte de esta información se hace consistente con los resultados del Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales sobre el *hombre cero*, y que fueron plasmados en los antecedentes (Alonso, 2020). Finalmente, lo importante de dilucidar sobre este *hombre cero*, es que puede estar presente en todos los estratos sociales e incluso en hogares en los que hay un discurso igualitario (Beuchat, 2020). Esto hace recalcar enérgicamente la urgencia de promover un cambio en torno a los estereotipos de género que provocan diferencias de participación en torno al trabajo reproductivo (MOVID-19, 2020).

## **Rol de género arraigado en las docentes**

Dentro de este discurso sobre la división sexual del trabajo, las entrevistadas muestran tener rasgos y socializaciones que las llevan a encargarse de todo el trabajo reproductivo o supervisar éste, sin cuestionar o hacer problema de ello, sobre todo con las actividades relativas a la limpieza. Pues para éstas, en sus propias palabras, son mejores para realizar aquel trabajo en comparación con sus parejas; donde destacan la obsesión que tienen por la limpieza y las capacidades que por años han desarrollado para hacerlo.

*“Entonces ahora él se dedica a la higiene personal de nuestro hijo, aunque yo igual estoy metiéndome si, le digo todo el rato, “¿ya lo lavaste? ¿a qué hora se van a bañar? [risas]. Y lo demás, el aseo de la casa me gusta a mí, porque me gusta limpiar y dejar todo como con clorito, con olor a poett” (M.G, 32 años, 1 hijo)*

*“Porque igual nosotros llevábamos viviendo mucho tiempo juntos, y como que vivimos desde chicos, entonces quizás yo soy tan maniática del orden que yo empecé a hacer todo” (T.S, 29 años, 1 hija)*

Esto se justifica en las implicancias del ser mujer, propuestas en el marco teórico, que ante la sociedad significa asumir el mundo en el que el trabajo doméstico y los cuidados son características constitutivas del género femenino (Cobo, 2014). Adicionalmente, es posible asociar este efecto a la cotidianidad a la que estaban acostumbradas las docentes, donde por años formaron una rutina que les acomodaba para congeniar las labores domésticas y de cuidado con las labores remuneradas, formando el hábito de realizar estas primeras tareas.

### **7.2.5 Estrategias empleadas por las docentes**

Las estrategias que han desarrollado las docentes durante el periodo que se han visto obligadas a teletrabajar se basa en la superación del orden social que carga de dinamismo a éstas por el hecho de ser mujeres. Como se ha descrito anteriormente, por socialización

la mayoría del tiempo las mujeres se ven inmersas en un contexto de desigualdad, donde en ocasiones presentan dificultades para dar respuesta a necesidades o actividades – personales, remuneradas y no remuneradas –, viéndose obligadas a garantizar de cierta forma éstas, y emanando así las estrategias (Massa, 2010).

Ante la situación específica que se ven inmersas las entrevistadas, se reconocen tres tipos de estrategias para realizar las labores remuneradas y no remuneradas dentro del hogar: (1) Estrategias para conciliar el espacio del hogar, (2) Estrategias de autocuidado en salud mental y (3) Estrategias para conciliar el tiempo en cada trabajo.

### **Estrategias para conciliar el uso del espacio del hogar**

Las estrategias de espacio surgen a partir de la relación que efectúan las entrevistadas entre lo repentino que significó hacer teletrabajo, con la adaptación constante que esta modalidad ha implicado, debiendo entregar una multifuncionalidad a los espacios domésticos, donde deben “trabajar, acompañar a los/as hijos/as en su aprendizaje escolar y llevar a cabo las labores de cuidados” (Osorio-Parraguez et al., 2021, p. 6).

Sin bien no se reconocen directamente como estrategias por las entrevistadas, hablan constantemente de los ajustes que han debido hacer para poder llevar a cabo sus labores remuneradas dentro de la casa.

La más común de las estrategias ha sido hacer uso del comedor, donde la mitad de éste es utilizado como escritorio, y la otra mitad como mesa para comer. Cuando son familias más grandes, se adapta día a día y minuto a minuto como escritorio o mesa.

*“Antes, cuando no tenía mi espacio, no tenía un escritorio ni nada, lo hacía todo en el comedor, entonces para comer tenía que correr todo hacia un lado de la mesa. La mitad de la mesa era mi escritorio y la otra mitad era la mesa de comida cachai’. Entonces muchas veces mi hija estaba comiendo y yo ya estaba empezando la clase.” (T.S, 29 años, 1 hija)*

Mientras que para una entrevistada, lo mejor era levantarse temprano para poder hacer uso de este espacio – comedor – con más tranquilidad:

*“Entonces yo me levantaba muy temprano, más temprano que todos. Como a las 6 o 6:30 para trabajar, porque como no tengo un espacio, lo hacía para poder ocupar la mesa, para poder tener un espacio más silencioso.”* (F.P, 34 años, 1 hijo)

Otras formas era adaptar las piezas de hijos o hijas más chicas como salas de oficina, por ende, los o las pequeñas pasan a dormir en la pieza de los padres, o hermanos/hermanas.

Y por último, una estrategia innovadora para realizar clases fue la adaptación de un ático, ya que aquello permitía un mayor orden dentro de la casa.

Ante el hecho de que los hijos o hijas de las entrevistadas también se encontraban en modalidad online, éstas debían pensar en adaptaciones para ellos/ellas también. Muchas veces eran sus propias piezas, mesas más pequeñas en el comedor o, en pocos casos, en los mismos espacios que usan las propias docentes.

*“Yo en la mañana me levanto, levanto a mi hijo, le doy desayuno y me voy al ático donde hice mi rinconcito de oficina. Y abajo saqué el living y le puse a mi hijo un estante para los libros del colegio, y una mesa para que trabaje en clases.”* (A.V, 29 años, 1 hijo)

### **Estrategias de autocuidado en salud mental**

Esta subcategoría sobresale a partir del agobio que sienten las docentes producto del teletrabajo y la pandemia por COVID-19. Ante la comprensión de que este malestar es perjudicial para ellas y su familia, las entrevistadas comienzan a dedicar una hora para su autocuidado, específicamente para desestresarse. Para ello van desplegando diferentes estrategias para lograr satisfacer esta necesidad, que antes no veían de manera tan explícita.

La primera estrategia para lograr el cuidado personal era limitar el horario laboral, para luego pasar a hacer actividades según sus diferentes gustos. Los métodos más utilizados eran hacer ejercicios, bailar y/o andar en bicicleta, pues las docentes consideran que hacer estas actividades les permite sacar parte del agobio que sienten, ayudándoles incluso a mejorar el ánimo que les deja estar conectadas todo el día a artefactos tecnológicos:

*“No veo otra estrategia además de decir ya, trabajo hasta las 5 y nada más. Pero estamos casi en octubre, me demoré en ponerme un horario de trabajo (...) Como te digo ya es octubre, pero ahora empecé con la idea de hacer ejercicios, ir al gimnasio, y de trabajar solo hasta las 5. Pero por una cosa que el cuerpo te está pidiendo, no por algo que tú decides. Tienes que parar porque no estás bien, o las mismas personas que están cerca tuyo te dicen que por qué estás tan apurada, o por qué estás de mal genio y contestas mal.”* (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)

*“Salgo a andar en bicicleta cuando puedo. Y más que por hacer ejercicios, lo hago porque lo necesito. Es mi momento para mí, el único momento para C.A. Es como la actividad que hago para mí.”* (C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

Otra forma de distracción está en seguir series de televisión, ver algún capítulo todos los días, cosa de generar un hábito y una distracción a la vez para salir mentalmente de ambos trabajos:

*“Siempre paro como un ratito a ver una teleserie a las 4. Si no la veo a las 4, la veo a las 8, para distraerme, y también veo otra teleserie por la noche.”* (F.P, 34 años, 1 hijo)

Y por último, asistir a terapia psicológica. Esta estrategia se pudo dilucidar en pocas entrevistadas. Pues pese a que la mayoría acepta la necesidad de hacerse cargo de la salud mental, pocas veces pueden recurrir, por falta de recursos materiales:

*“Fue un periodo bien difícil, que de hecho tuvo consecuencias, porque yo estuve un mes con licencia psiquiátrica. Tuve que empezar a ir a una terapia, y todo,*

*como muy afectada en mi salud mental. (...) Y este año también voy a terapia, que es una actividad extra y rutinaria.” (D.A, 27 años, 1 hija)*

*“Bueno igual estoy con un psicólogo, como para que te quedes tranquila, voy al psicólogo todas las semanas, online.” (F.P, 34 años, 1 hijo)*

Sin embargo, quienes no pueden, suplen estas terapias con las estrategias mencionadas anteriormente, o con terapias alternativas:

*“Y lo único que puedo hacer es o meditar o volver al psicólogo, y no tengo plata para lo último. Así que intento hacer pausas activas como se dice, que son cuando uno respira. Como hacer esas cosas de volver al presente...una volá muy filosófica, hago mi pausa, respiro, me vuelvo consciente, vuelvo al presente y después continuo. Es lo que me queda, porque tampoco tengo más tiempo.” (A.V, 29 años, 1 hijo)*

Haciendo alusión al marco teórico, durante el despliegue de estas estrategias de autocuidado se puede reconocer por un lado, la agencia que toman las entrevistadas respecto de su situación –contemplando los recursos materiales que tienen a su disposición –, y por otro lado, la estructura que hay detrás de la opresión, y que les está generando un malestar. En suma, se comprende que existe una estructura patriarcal que acentúa la división sexual del trabajo en este contexto de pandemia, y que está generando un estrés mental mayor en las mujeres trabajadoras; donde las docentes se posicionan, a este problema en específico, como agentes racionales capaces de desplegar estrategias del todo individuales.

### **Estrategias para conciliar el tiempo en cada trabajo**

La falta de tiempo es algo recurrente en las entrevistadas. Esto se da principalmente ante el nuevo modo de vida en el que se han visto sumidas producto de la pandemia, que ha aumentado la carga y tiempo de las labores productivas en modo teletrabajo y también el aumento significativo del trabajo reproductivo al tener que pasar más tiempo en el hogar.

Es en función de tener que realizar clases, el almuerzo, atender a los hijos/hijas, efectuar labores de la casa, estar con la pareja, hacer trabajo administrativo, planificar y preparar clases, que las madres deben idear formas de poder realizar todas las tareas que implican el trabajo productivo y reproductivo, dentro del mismo espacio social.

De manera universal, las entrevistadas nombran el *ser estructuradas y organizadas* como base para poder cumplir con las labores domésticas, de cuidado y productivas. Para ello idean estrategias como: (1) establecer horas y plazos para cada tarea productiva y reproductiva, (2) levantarse temprano para alcanzar a hacer las tareas de ambos trabajos, (3) imprimir las cosas que hay que hacer para llevar un orden, (4) pegar post-it en toda la casa con las cosas que hay que hacer o están pendientes, e ir sacando éstos a medida que las tareas se van cumpliendo, y (5) hacer las cosas en el tiempo que dura una canción.

Mientras que, de manera específica para cumplir con su actividad remunerada, las docentes entrevistadas tienen dos formas de conseguir trabajar de manera más silenciosa y tranquila, ya sea acostándose más tarde o levantándose más temprano, siendo el madrugar y ocupar horarios no laborales unas de las estrategias más utilizadas para cumplir con ciertas tareas de la labor remunerada.

*“De las 9 a la 1 de la tarde, que son cuatro bloques de clases de 40 minutos. Y después de eso ya parten las reuniones de equipo, las coordinaciones, los consejos de profes igual. (...) Y después que uno ya se desocupa como de esos compromisos, uno distribuye la tarde a su manera po'. Y eso ya es buscar información para la clase del día siguiente, adelantar cosas, hacer la documentación o todo lo que sea trabajo administrativo. O sea, al final uno termina tipo 10 de la noche. Porque entre el día uno igual tiene cortes, porque tiene que ir a ver a los niños, esas cosas.”* (C.V, 32 años, 2 hijos)

*“Todos los días trabajo hasta tarde. Por ej. anoche me acosté a las 2 de la mañana. Y ahí al otro día tenía clases a las 8:30.”* (C.A, 34 años, 1 hijo y 1 hija)

Luego, a medida que las entrevistadas pasaban más tiempo realizando teletrabajo, y para evitar – cuando se podía – el hecho de tener que pasar estos horarios, éstas comienzan a proponerse metas diarias para cumplir con las actividades administrativas del trabajo productivo. Y cuando esta estrategia no se cumple, se sostienen en la priorización de tareas productivas y reproductivas, siendo las primeras las que siempre se eligen, incluso por sobre la familia:

*“Ya, tengo que hacer 30 informes en una semana, entonces hago 5 informes diarios hasta la 1, y me pongo una meta. Ya tengo que hacer 5 informes, y me voy a acostar. Al otro día 5 informes más y me voy a acostar.”* (P.M, 43 años, 1 hijo y 1 hija)

*“Uy, esto es lamentable. Pero tengo que elegir cachai'. O sea, si yo tengo que hacer 10 tareas, priorizo qué es lo inmediato. Es como ya, por qué cosa no me van a webear', si tengo las notas puestas...si esa es la prioridad parto por eso. Entonces tengo que elegir. En general siempre elijo el trabajo. Y por trabajo, me refiero al trabajo por sobre la vida en pareja, al trabajo por sobre los hijos. (...) Como me preguntas, ¿cómo lo hago? Priorizo, y no los he priorizado a ellos.”* (C.A, 32 años, 1 hijo y 1 hija)

A raíz de tener que favorecer las labores productivas por sobre las reproductivas es que se conciben las estrategias en torno a éstas últimas. Más que nada, las docentes reconocen en primera instancia que aquello que más las tiene sujetas al trabajo reproductivo es el tener que cocinar. Por ende, estas estrategias se basan mayormente en esta tarea, ideando diferentes formas para conseguir aminorar el trabajo que implica esta actividad: (1) lo primero es tener planificado qué se va a cocinar, no ir a improvisar frente a la cocina; (2) no hacer almuerzos muy elaborados, lo que implica siempre tener el mismo menú, en palabras de las propias entrevistadas; (3) cocinar por parte en los recreos establecidos por el centro educacional, que mayormente corresponden a dos; (4) si no alcanzan a finalizar en estos tiempos cortos, las entrevistadas idean actividades que les permita poder cocinar y hacer clases a la vez; y (5) cocinar lo suficiente para que dure dos días el almuerzo.

Además, dentro de las estrategias de labores domésticas, se encuentra el hecho de no hacer aseo completo durante los días de semana, sino que dejar estas actividades para los fines de semana, de la misma forma que lo hacían en periodo prepandemia. Eso hace que realicen solo lo estrictamente esencial de la casa durante los días de semana.

Por último, algunas de las entrevistadas, destacan el hecho de que *haber asignado* tareas domésticas a los demás integrantes del hogar, ha facilitado y entregado más tiempo para dedicar a labores productivas que a veces les quedan pendientes.

Sobre la naturaleza misma de las estrategias, se puede mencionar que la mayoría de éstas se elaboran de manera individual, es decir, ajenas al núcleo familiar (a excepción de la última mencionada). Conjuntamente, cabe decir que las estrategias emergen a priori por la situación de pandemia y las condiciones de trabajo productivo en las que se encuentran, donde éstas tienen una dirección o intencionalidad objetiva, las que no son previa ni conscientemente asumidas por las docentes (Wilkis, 2004), según sus propias palabras:

*“No tengo ninguna estrategia en realidad (risas), me ha costado mucho dividir los tiempos para cada cosa. Es como que de repente viene la hora del almuerzo y lo hago. Pero cuesta pararte del escritorio, cuesta hacer los cortes. Eso ha sido súper complejo. Y a pesar de que uno está en la casa, igual la casa está patas para arriba. Y uno está aquí, pero si hago lo de la casa, dejo de hacer cosas de la pega. Entonces ... yo privilegio.”* (P.A, 45 años, 2 hijos y 1 hija)

Sin embargo, si uno analiza dentro del relato cómo las entrevistadas llevan a cabo de manera continua las estrategias, se puede reconocer la agencia que existe por parte éstas para poder subsistir dentro de este nuevo modo de vida. Esto toma más sentido si se incorpora la pobreza del tiempo que constantemente han sufrido, teniendo que decidir cómo asignar su tiempo a las diferentes actividades, y viéndose obligadas a tomar decisiones difíciles sobre cómo distribuirlo (Merino y Arce, 2015).

### 7.2.6 Dualidad profesión-maternidad

La desigualdad existente en la distribución del cuidado ha dado espacio para que las responsabilidades de las mujeres constituyan una tensión entre familia y trabajo (Haines et al. 2018 en Undurraga y Hornickel, 2021); haciendo que éstas deban enfrentarse a una contraposición de ideales sociales: ser una trabajadora ideal, que debe responder y estar siempre disponible para su empleador, y una madre que debe responder con su familia (Williams, Berdahl y Vandello 2016 en Undurraga, 2021).

En ese sentido, emerge de manera impensada a los objetivos de la investigación la categoría *dualidad profesión maternidad*, donde a partir de las estrategias elaboradas por las madres trabajadoras, éstas reconocen lo difícil que es compatibilizar el trabajo con ser mamá. Como se menciona en las estrategias, existe una priorización de las labores productivas por sobre los hijos/hijas, lo que en otras palabras refiere, a veces deben elegir si asumir mejor el rol de mamá o ser mejor profesional.

Tal como se menciona en los antecedentes y el marco teórico, la división sexual del trabajo implica que las mujeres tienen una obligación como madres y esposas, lo que sería incompatible con aspiraciones profesionales (Fraser, 2016). En ese sentido, las entrevistadas manifiestan que las oportunidades laborales y académicas que les ofrecen son algo difícil de soltar, y por ende, muchas veces implica no poder compartir con la familia; pero ellas postulan y buscan trabajos y becas académicas porque son vistas como crecimiento profesional:

*“(...) a mí me gusta tomar esas pegas porque son oportunidades laborales para mí po' cachai'. Es parte de mi crecimiento laboral. Y en verdad siendo profe es súper difícil tener un crecimiento laboral bacán. Y yo lo tengo y no quiero soltarlo, no quiero soltarlo. Entonces en ese sentido como que claro, me cuesta compartir cosas con mi hijo. Pero igual intento buscar momentos.” (F.P, 34 años, 1 hijo)*

En concordancia con el artículo de Castellanos-Torres et al. (2021), en el que identifican un patrón entre quienes tienen menores a su cargo, sintiéndose mal por no ser capaces de

compatibilizar el trabajo productivo y reproductivo; todas las docentes entrevistadas para este estudio declaran tener pensamientos de culpabilidad por no poder cumplir con las funciones de mamá a cabalidad, sintiendo que dejan a hijos e hijas abandonadas por cumplir bien con su trabajo como docentes:

*“(...) yo creo que en general todas las que somos mamás (...) que trabajamos... está siempre esta sensación de culpa de que no podemos estar todo lo que quisiéramos con nuestros hijos; o cumpliendo nuestras funciones de mamás como quisiéramos, con un 100% de dedicación a nuestros hijos”.* (R.V, 41 años, 2 hijas)

*“Mira, en verdad el principal problema ha sido dejar de lado a mis hijos. Porque ellos a veces tienen...no sé, me dicen "mamá no funciona esto" y yo estoy en clases, entonces no puedo pararme a ver qué le funciona o qué no, si puede entrar a la clase o no. Porque si no, yo tengo que dejar un curso tirado po' (...) Y la verdad que hubo una semana que yo estuve al borde del llanto, porque estuve con evaluaciones por videollamada con cada uno de los estudiantes, y mi hijo también estaba con evaluación, y en un momento me tuve que aguantar el llanto porque mi hijo estaba frente a mí con su computador pidiéndome ayuda. Y en un momento pensé, "puta estoy yo dedicando todo este tiempo a cada niño, niño por niño a ver si efectivamente aprendió y ver qué le falta y qué sé yo. Y tengo ahí a mi hijo tirado porque estoy cumpliendo con mi trabajo", cachai'.”* (C.A, 34 años, 2 hijos)

Por último, un hecho que se ha destacado producto de la modalidad online ha sido el darse cuenta, por parte de todas las docentes que fueron entrevistadas, que sus hijos o hijas están atrasados con las tareas o clases, producto de que éstas muchas veces no cuentan con el tiempo necesario para apoyarles. Para referirse a aquella situación, éstas utilizan siempre en el relato el refrán *“en casa de herrero, cuchillo de palo”*, debido a que éstas piden a sus apoderados y estudiantes que hagan entrega de actividades, mientras que ellas como apoderadas de sus hijos se encuentran en la misma situación.

*“es como casa de herrero cuchillo de palo, cachai'. Yo a todos mis apoderados les pido las tareas, que las tareas, que las fotitos las fotitos. Pero yo no he mandado ninguna tarea de mi hijo hace más de un mes. Entonces me siento súper mal como mamá, cachai'. Porque al final no respondo con él. Es un pesar que sentimos”.* (P.M, 43 años, 1 hijo y 1 hija)

*“no hay un punto en el que se pueda hacer todo. O eres mamá perfecta o eres profesora. Porque en el trabajo te piden que hagas las cosas y rindas como si no tuvieras hijos. Y los profesores en la escuela de mi hijo me piden que yo sea súper mamá como si no tuviera que trabajar”.* (A.V, 29 años, 1 hijo)

## **8. Conclusiones**

A modo de concluir con este proceso de investigación en sí misma y el análisis planteado anteriormente, se abordarán de manera general las implicancias teóricas en los objetivos propuestos y resultados obtenidos.

Como se ha mencionado anteriormente, algo fundamental para hablar de desigualdad de género, en específico de la escasa división que existe en torno al trabajo reproductivo entre los géneros, radica en la comprensión teórica que explica este fenómeno. En ese sentido, se propone dentro del feminismo en una primera instancia que la división sexual del trabajo, respaldada por el sistema patriarcal y neoliberal, sitúa a la mujer como única responsable en torno a la realización de las labores domésticas y de cuidado, restando al género masculino de un rol coprotagonico de éste, y ubicándolo en una posición más bien pública-productiva, destinado a generar los ingresos que entran al hogar (Carrasco, 2013; Fraser, 2016).

Desde esa base, el hecho de que con el tiempo la mujer entrara al mercado laboral, hizo que se quebrara el sistema de cuidados impuesto, aunque sigue teniendo a ésta como única responsable. Aquello concluye en la segunda propuesta teórica, el establecimiento de la crisis de los cuidados, debido a que junto con la entrada de la mujer al trabajo productivo, sigue la constante inacción del hombre en materia reproductiva y la falta de involucramiento del Estado sobre el rol que debe cumplir en cuanto a los cuidados de las personas; lo que culmina con las mujeres sumidas en una doble, o a veces triple jornada laboral y en una pobreza del tiempo para éstas, debiendo escoger muchas veces qué tareas realizar y que no les permite dedicarse un tiempo de descanso u ocio.

A partir de esta base teórica, que plantea una desigualdad histórica en torno al trabajo reproductivo, es que se manifiesta que en el contexto de pandemia se han exacerbado las desigualdades de género (Osorio-Parraguez et al., 2021). Por tanto, se propone que las mujeres deben desplegar estrategias que les permitan conciliar ambos trabajos, lo que determina el objetivo general de esta investigación, que es conocerlas.

Se propone para la investigación estudiar las estrategias planteadas por mujeres con niños/niñas menores a cargo, que tengan pareja y se desempeñaran en el sector de la enseñanza, específicamente en prebásica, primaria y secundaria. Además, como objetivos específicos se busca conocer las experiencias de estas docentes y las valoraciones que éstas tienen sobre la manera en que les afecta tener que realizar el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar.

De manera general, cabe decir que la teoría plasmada en los párrafos anteriores se ve altamente reflejada en las experiencias relatadas por las docentes entrevistadas, donde muestran que su vida previa a la pandemia también constaba de dobles jornadas labores, debiendo hacerse cargo de las labores domésticas y de cuidado al llegar a casa; y que esto se ve intensificado durante el contexto de pandemia.

Específicamente, cabe resaltar la información analizada en los 5 puntos del apartado de *División sexual del trabajo*, planteando que la nueva modalidad de trabajo online vino a irrumpir las rutinas a las que estaban acostumbradas las mujeres y sus familias, haciendo que las docentes cayeran en cuenta de *la pobreza del tiempo* que implica dedicar a ambos trabajos, y haciendo del colapso un detonante que ha llevado a algunas familias a tener que dividir el trabajo reproductivo, o al menos a *apoyar* en algunas labores relacionado a éste.

Sobre ello, la investigación muestra que son las mujeres quienes deben tomar la iniciativa para proponer una división del trabajo reproductivo, y que la recepción de la información por parte de la familia es positiva por un tiempo, debiendo tener que estar continuamente la mujer recordándoles el rol protagónico que deben tener. En ese sentido, también se puede decir que no existe un cambio significativo por parte de los hombres para insertarse en las labores domésticas y de cuidado, puesto que no viene desde su parte una propuesta de división de tareas; y si hay tal “interés”, primero culpan a las mujeres de no dejarles participar activamente de éstas.

Además, cabe destacar que al lograr una división, ésta se da netamente en las labores domésticas, es decir, los hombres no se implican en labores de cuidado, a menos que no exista otra opción.

En cuanto a las estrategias para conciliar el trabajo productivo y reproductivo en pandemia, como se mencionó, éstas se proponen debido a la responsabilidad que tienen por mandato las mujeres en el hogar con el trabajo doméstico y de cuidados, donde además éstas les impiden trabajar en la mismas condiciones que los hombres, ya sea en contexto con o sin pandemia (Ferreira, 2020). En ese sentido, a partir del análisis se encuentran estrategias para conciliar el tiempo y el espacio – de la casa – en las tareas productivas y reproductivas, y también estrategias de autocuidado que aplican las docentes respecto a la salud mental.

Las docentes emplean estos tres tipos de estrategias de manera continua, y en ellas se puede ver la agencia que existe por parte éstas a partir de tener que subsistir en este nuevo modo de vida. Las estrategias planteadas por las entrevistadas son más bien particulares, pues las adaptan según su situación laboral, económica, familiar y personal, lo que sigue el planteamiento de Torrado (1981) propuesto en el marco teórico, donde plantea que las estrategias se ven condicionadas por: el grado de cooperación entre el grupo familiar, los mecanismos de toma de decisiones de las personas que emplean las estrategias, las motivaciones individuales de los agentes, el grado de racionalidad del comportamiento y el proyecto de vida de cada familia. Sin embargo, se puede mencionar que todas éstas – estrategias – convergen en lograr dos cosas: orden y subsistencia.

Así mismo, en la comparación que hacen sobre sus experiencias, se puede reconocer que la pobreza del tiempo ha aumentado para éstas, debido a que tienen que decidir cómo asignar su tiempo a las diferentes actividades, y viéndose obligadas a elegir entre el trabajo de cuidado o su labor como docentes, siendo este último el que siempre, por obligación, se tiene que privilegiar.

Sobre esto último, la investigación lleva a comprender que la pandemia ha significado que las mujeres tomen cuenta de la elección constante a la que se ven sometidas, pues ahora ven a sus hijos/hijas día a día, lo que les genera culpa. En ese sentido se generó el apartado dualidad crianza-maternidad, que viene a reforzar también esta idea de que las mujeres se encuentran en constante desventaja en el trabajo productivo en comparación con sus pares de género masculino, debido a que éstos por socialización no se plantean las necesidades que tienen los hijos/hijas, pudiendo concentrarse de mejor manera en su actividad remunerada.

En definitiva, y en base a los alcances que tuvo el estudio, se plantea que las mujeres nuevamente son quienes sostienen la vida misma durante la pandemia, y que para subsistir ellas, junto con sacar adelante el trabajo productivo y reproductivo, debieron emplear estrategias. Junto con ello, cabe destacar que algo que ocasionó este contexto, fue la detonación de las mujeres en cuanto a la carga que le provocaba tener que realizar todas las labores reproductivas de manera solitaria, haciendo que hombres se implicaran en algunas labores domésticas.

En ese sentido, se comprende la necesidad de que el trabajo reproductivo pase a ser un problema político-social, más que una cuestión que debe arreglar el núcleo familiar, o en específico, la mujer. Pues lo que esto hace es añadirle más apremio al género femenino. La dificultad radica en la visibilización y tratamiento de la problemática, dado que, pese a la información que se ha producido durante el último tiempo, los entes que más debieran interesarse en la problemática son quienes más se desligan de ésta. En ese sentido, se considera que una de las bases es buscar medidas que contrarresten la socialización que por años se ha inculcado en las familias chilenas, y la manera de llevarlo a cabo, es por medio de la educación.

Las limitaciones metodológicas de este estudio se enmarcan en dos ejes, ambos relacionados a los criterios de selección de la muestra. El primero de ellos se relaciona con no incorporar como requisito equitativo, o derechamente haber distinguido la naturaleza del establecimiento en el que trabajan las entrevistadas, vale decir, si estos

tienen origen público o privado; lo que limitó el análisis basado en los recursos materiales o capacitaciones que pudo proporcionar el colegio como apoyo a las docentes ante el arribo del teletrabajo. Y la segunda guarda nexo con el alcance del espacio seleccionado – Región Metropolitana – el que se vio sobrerrepresentado por las zonas urbanas; excluyendo el hecho que en regiones pueden variar considerablemente las experiencias y estrategias empleadas por las docentes, bajo la conjetura de un contexto más desigual.

En base a esto último, se hace relevante mencionar que este estudio no es posible extrapolarlo a las vidas de las demás docentes, pues aparte de que la muestra no es probabilística, ésta se complementó con el muestreo por conveniencia ante el limitado número de entrevistadas dispuestas a conversar, además de tratar específicamente las experiencias y estrategias que las entrevistadas empleaban. Lo que sí se puede mencionar es que este estudio converge con la teoría y otros trabajos ya citados.

A modo de finalizar las conclusiones, se reflexiona que para contribuir de manera más específica en la problemática de desigualdad de género, una futura línea de investigación se puede encontrar en las nuevas generaciones masculinas, específicamente en conocer cómo se han modificado y moldeado las masculinidades en el tiempo, cosa de identificar posibles factores de cambio en la socialización de las personas, y que se puedan emplear como medidas más generalizadas en la población.

## 9. Bibliografía

- Alonso, C. (2020). Más carga para la mujer: estudio reveló que casi el 40% de los hombres destinó 0 horas a la semana en actividades como cocinar, limpiar o lavar ropa. *LA TERCERA*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/nada-ha-cambiado-en-cuarentena-los-hombres-aportan-muy-poco-tiempo-a-labores-del-hogar-el-cuidado-de-los-hijos-y-su-educacion/73MAHJEYE5AVXOVTQNJNUOAZSA/#:~:text=Entre%20los%20principales%20resultados%2C%20se,la%20%C>
- Alonso, L.E. (1994). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J.M. y Gutiérrez, J.(Eds.).
- Arteaga, C. (2007). Vista de Pobreza y Estrategias Familiares: Debates y Reflexiones. *Revista Mad*. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/13942/14236>
- Arteaga, C., y Abarca, M. (2018). Tensiones, limitantes y estrategias de género en mujeres trabajadoras de grupos medios, obreros y populares en Chile. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 10 de septiembre de 2018, e288, <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v4i0.288>
- Barriga, F., & Sato, A. (2021). *¿El tiempo es oro?: Pobreza de tiempo, desigualdad y la reproducción del Capital*. Publicado por Fundación Sol. [https://fundacionsol.cl/cl\\_luzit\\_herramientas/static/adjuntos/6744/Pobreza%20Tiempo%20\(2020\).pdf](https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/adjuntos/6744/Pobreza%20Tiempo%20(2020).pdf)
- Barriga, F., Durán, G., Sáez, B., & Sato, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual*. Publicado por Fundación Sol. <https://www.fundacionsol.cl/blog/estudios-2/post/no-es-amor-es-trabajo-no-pagado-2020>

- Beuchat, S. (2020). Radiografía al hombre cero. *LitoralPress*.  
[https://www.litoralpress.cl/sitio/Prensa\\_Texto?LPKey=89.P.Dgq.Vq.Uy7ko.Jsg.Wh/fc/i.Shrjw.Opgnpl.J58g.Bk.Er.U.%C3%96](https://www.litoralpress.cl/sitio/Prensa_Texto?LPKey=89.P.Dgq.Vq.Uy7ko.Jsg.Wh/fc/i.Shrjw.Opgnpl.J58g.Bk.Er.U.%C3%96)
- Bidegain, N. (2016). Desigualdades de género y brechas estructurales en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 50-57.
- Bustos, A. (2020). Maternidad, trabajo doméstico y teletrabajo: La triple jornada laboral de miles de mujeres en la pandemia. *Diario UChile*.  
<https://radio.uchile.cl/2020/05/02/maternidad-trabajo-domestico-y-teletrabajo-la-triple-jornada-laboral-de-miles-de-mujeres-en-la-pandemia/>
- Caamaño, E. (2010). El teletrabajo como una alternativa para promover y facilitar la conciliación de responsabilidades laborales y familiares. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica*, Vol. 35, p.79-105.
- Cadem (2020). El Chile que viene. Diferencias de género frente a la crisis del covid-19.  
<https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2020/09/Chile-que-Viene-Sept-2020.pdf>
- Canales, M. (2006). Presentación en Metodologías de la investigación social [Libro electrónico]. LOM ediciones.
- Carrasco, C. (2006). *LA ECONOMÍA FEMINISTA: UNA APUESTA POR OTRA ECONOMÍA*. Obela. <http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>
- Carrasco, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31.  
[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CRLA.2013.v31.n1.41627](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627)
- Carrasco, C., Díaz, C., Federici, S., Gago, V., Herrero, Y., Jubeto, Y., Larrañaga, M., Pérez, A., Quiroga, N., & Rodríguez, C. (2017). *Economía Feminista: desafíos, propuestas y alianzas* (Primera ed.) [Libro electrónico].

[https://www.entrepueblos.org/wp-content/uploads/2017/07/Libro-Economia-feminista\\_web.pdf](https://www.entrepueblos.org/wp-content/uploads/2017/07/Libro-Economia-feminista_web.pdf)

Castellanos-Torres, E., Mateos, J., & Chilet-Rosell, E. (2020). COVID-19 en clave de género. *Gaceta sanitaria*, 34(5), 419-421. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.007>

Centro de Estudios Mineduc. (2019). Estadísticas de la Educación 2018. [online] Santiago de Chile.

Centro de Estudios Mineduc. (2020). *Mujeres en Pedagogía*. Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas: <https://www.cpeip.cl/mujeres-en-pedagogia/>

Centro de Políticas Públicas UC. (2020). *REAPERTURA DEL MERCADO LABORAL Y COVID-19 EN CHILE: OCUPACIONES MÁS EXPUESTAS Y COSTOS ASOCIADOS A LA PREVENCIÓN EN LOS LUGARES DE TRABAJO*. [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/79819/1/Temas-agenda126\\_Reapertura-mercado-laboral\\_FINAL.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/79819/1/Temas-agenda126_Reapertura-mercado-laboral_FINAL.pdf)

CEPAL. (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*. <http://www.humanas.cl/wp-content/uploads/2020/04/cuidados-pandemia-cepal.pdf>

CIM (Comisión Interamericana de Mujeres) (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados*. <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

CIPER. (2021). *Violencia contra la mujer en la cuarentena: denuncias bajaron 9,6% y llamadas de auxilio aumentaron 43,8%*. <https://www.ciperchile.cl/2021/03/09/violencia-contra-la-mujer-en-la-cuarentena-denuncias-bajaron-96-y-llamadas-de-auxilio-aumentaron-438/>

- Cobo, R. (2014). Categorías fundamentales del paradigma feminista: género y patriarcado [Libro electrónico]. En *Aproximaciones a la teoría crítica feminista* (pp. 8–12). CLADEM.
- Comas-d'Argemir, D. (2014). *LA CRISIS DE LOS CUIDADOS COMO CRISIS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y MÁS ALLÁ*.  
[https://www.researchgate.net/publication/265598631\\_La\\_crisis\\_de\\_los\\_cuidados\\_como\\_crisis\\_de\\_reproduccion\\_social\\_Las\\_politicas\\_publicas\\_y\\_mas\\_alla](https://www.researchgate.net/publication/265598631_La_crisis_de_los_cuidados_como_crisis_de_reproduccion_social_Las_politicas_publicas_y_mas_alla)
- ComunidadMujer (2018b). *Género, Educación y Trabajo: Avances, contrastes, y retos de tres generaciones*. Santiago de Chile. [http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2018/10/INFORME-GET-2018\\_Tres-Generaciones.pdf](http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2018/10/INFORME-GET-2018_Tres-Generaciones.pdf)
- ComunidadMujer (2019). *¿Cuánto aportamos al PIB? Primer Estudio Nacional de Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Chile*. Santiago de Chile.
- ComunidadMujer. (2016). *Género, Educación y Trabajo: la brecha persistente. Primer estudio sobre la desigualdad de género en el ciclo de la vida. Una revisión de los últimos 25 años*. Santiago de Chile.
- ComunidadMujer. (2017). *Mujer y trabajo: Uso del tiempo y la urgencia por compartir las tareas domésticas y de cuidado*. *Boletín Serie ComunidadMujer*, 1-12.
- ComunidadMujer. (2018a). *Mujer y trabajo: Cuidado y nuevas desigualdades de género en la división sexual del trabajo*. *Serie ComunidadMujer, Boletín N° 43*.  
<https://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2018/06/BOLETIN-43-Cuidado-y-nuevas-desigualdades-de-g%C3%A9nero.pdf>

- Cottet, P (2006). *Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL en Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones, Santiago de Chile. 185-218.
- Damián, A. (2003). *La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica*. JStor. <https://www.jstor.org/stable/40315142>
- Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de la revista Universum. *Revista General De Información Y Documentación*, 28(1), 119-142. <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- Encalada, A. (2015). *Definiendo la Pobreza Desde una Óptica de Tiempo, El Caso de Santiago de Chile*” (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Repositorio Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142612/Encalada%20Garcia%20Andrea.pdf?sequence=1>
- Encuesta Nacional Bicentenario (2019). *Encuesta Nacional Bicentenario: Resultados Familia*. Santiago de Chile: Universidad Católica. <https://encuestabicentenario.uc.cl/resultados/>
- Energici, M.; Schongut, N.; Rojas, S. y Alarcón, S. (2020). *Cuidar. Estudio sobre tiempos, formas y espacios de cuidado en casa durante la Pandemia*. [https://184cf069-724f-45df-bdad-3ec7159c90ad.filesusr.com/ugd/9d9ce9\\_c045b7f6230149da96526e026e75a0fe.pdf](https://184cf069-724f-45df-bdad-3ec7159c90ad.filesusr.com/ugd/9d9ce9_c045b7f6230149da96526e026e75a0fe.pdf)
- Ezquerro, S. (2012). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-187. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2011.v2.38610](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610)

- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2017). Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites, contradicciones. En *Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas*. Entrepueblos.
- Fernández, Y., & Castillo, I. (2021). *Dossier Informativo 2020–2021*. Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2021/08/Dossier-Informativo-Violencia-contra-Mujeres-2020-2021-Red-Chilena.pdf>
- Ferreira, M. (2020). Desigualdades y brechas de género en tiempos de pandemia. *LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL CORONAVIRUS*, (págs. 31-49). México. <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/desigualdades-brechas-genero-pandemia>
- Flick, U. (2007). Estrategias de muestreo. *Flick, U., Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid, Morata, 75-86.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Madrid. Morata. <https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigac3b3n-cualitativa.pdf>
- Flores, R. y Naranjo, C. (2013). “Análisis de datos cualitativos: el caso de la grounded theory (teoría fundamentada)”. En: Manuel Canales (coordinador), *Escucha de la escucha*, Ed. LOM, Santiago.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review* 100, 111-133. <https://rebellion.org/docs/223186.pdf>

- Fuentes, A. (2020). Violencia de género: la pandemia que viven las mujeres en cuarentena. *Diario UC*. <https://www.uc.cl/noticias/violencia-de-genero-la-pandemia-que-viven-las-mujeres-en-cuarentena/>
- Gainza, A. (2006). *La entrevista en profundidad individual en Metodologías de investigación social*. LOM Ediciones, Santiago de Chile. 219-231.
- Gibbs, G. (2007). *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa* [Libro electrónico]. Morata.
- Giménez, R. (2006). *Aplicación de la teoría fundamentada (grounded theory) al estudio de la creación de empresas*. XX Congreso anual de AEDEM.
- Godoy, G. (2021). Tasa de desocupación nacional llegó a 10,7% en 2020. *INE*. <https://www.ine.cl/prensa/2021/02/19/tasa-de-desocupaci%C3%B3n-nacional-lleg%C3%B3-a-10-7-en-2020>
- Guerra, E. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elías: los conceptos de campo social y habitus *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 83, mayo-agosto, 2010, pp. 383-409. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2010). *Metodología De La Investigación* (5.<sup>a</sup> ed.) [Libro electrónico]. MCGRAW-HILL INTERAMERICANA. [https://www.esup.edu.pe/descargas/dep\\_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf](https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf)
- Imaz, E. (2016). Las as madres bricoleurs: Estrategias, prácticas y modelos maternos contemporáneos. *Estudios Feministas*, 24 (2), 485-497. <https://www.jstor.org/stable/estufemi.24.2.485>

- INE. (2015a). *Mujeres en Chile y el Mercado de Trabajo. Participación laboral femenina y brechas salariales*. [https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/mujeres-en-chile-y-mercado-del-trabajo---participaci%C3%B3n-laboral-femenina-y-brechas-salarialesa.pdf?sfvrsn=ade344d4\\_3](https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/mujeres-en-chile-y-mercado-del-trabajo---participaci%C3%B3n-laboral-femenina-y-brechas-salarialesa.pdf?sfvrsn=ade344d4_3)
- INE. (2015b). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. ENUT. [https://www.ine.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/sintesis-resultados-regionales-enut.pdf?sfvrsn=eac63260\\_5](https://www.ine.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/sintesis-resultados-regionales-enut.pdf?sfvrsn=eac63260_5)
- INE. (2016). CAENES. Clasificador de Actividades Económicas Nacional para Encuestas Sociodemográficas. [https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/metodologia/espanol/documento-clasificador-de-rama-de-actividad-econ%C3%B3mica-caenes-\(abril-2016\).pdf?sfvrsn=1b1cc016\\_3](https://www.ine.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/metodologia/espanol/documento-clasificador-de-rama-de-actividad-econ%C3%B3mica-caenes-(abril-2016).pdf?sfvrsn=1b1cc016_3)
- INE. (2018). *48,5% De Las Mujeres Participa En El Mercado Laboral Chileno Durante 2017, Menor Al 71,2% De Participación De Los Hombres*. <https://www.ine.cl/prensa/2019/09/16/solo-un-48-5-de-las-mujeres-participa-en-el-mercado-laboral-chileno-durante-2017-menor-al-71-2-de-participaci%C3%B3n-de-los-hombres#:~:text=48%2C5%25%20de%20las%20mujeres,de%20participaci%C3%B3n%20de%20los%20hombres>
- INE. (2021). *GÉNERO Y EMPLEO: IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA POR COVID-19*. <https://www.ine.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/g%C3%A9nero-y-empleo-impacto-de-la-crisis-econ%C3%B3mica-por-covid19.pdf>
- Krause, M. (1995). LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: UN CAMPO DE POSIBILIDADES Y DESAFÍOS. *Temas de educación*.

<http://files.mytis.webnode.cl/200000020-f1c75f2c42/Krause,%20M.%3B%20La%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa,%20un%20campo%20de%20posibilidades%20y%20desaf%C3%ADos.pdf>

Kreutzberger, S. (2020). Teletrabajo, Género y Covid-19 en cifras. <https://chilemujeres.cl/wp-content/uploads/2020/05/P-Covid-teletrabajo-y-equidad-FINAL.pdf>

Larrañaga, M., & Jubeto, Y. (2017). Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. En *Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas*. Entrepueblos.

Martínez M., (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista De Investigación En Psicología*, 9(1), 123-146. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4033>

Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Revista Perspectivas Sociales*, 12. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3650070.pdf>

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. Madrid, España.

Merino, A., & Arce, M. F. (2015). *CUADERNO DE TRABAJO POBREZA Y TIEMPO: UNA REVISIÓN CONCEPTUAL*. Instituto Nacional de las Mujeres, ONU Mujeres. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20mexico/documentos/publicaciones/2015/01/onu%20mujerespobreza%20de%20tiempo.pdf?la=es&vs=4909>

- MINEDUC. (2021). *Evidencias: Efectos de la suspensión de clases presenciales en contexto de pandemia por COVID-19*. [https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2021/05/EVIDENCIAS-52\\_2021.pdf](https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2021/05/EVIDENCIAS-52_2021.pdf)
- Moreno, T. (2018). *La mitad invisible: mujeres y el trabajo no remunerado*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2018/12/20/la-mitad-invisible-mujeres-y-el-trabajo-no-remunerado/>
- Moreno, T. (2019). *¿En qué están las mujeres? La invisibilización del trabajo de la mujer en la economía chilena*. Observatorio de Políticas Económicas. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/15648.pdf>
- MOVID-19. (2020). *¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en las labores de cuidado? Un análisis desde una perspectiva de género*. Universidad de Chile, Colegio Médico, Universidad Diego Portales. <https://www.movid19.cl/publicaciones/once-informe>
- OIT (2020). *El teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 y después de ella*. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms\\_758007.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_758007.pdf)
- Osorio-Parraguez, P., Arteaga Aguirre, C., Galaz Valderrama, C., & Piper-Shafir, I. (2021). Vivir con limitaciones económicas: Efectos psicológicos y apoyo social durante los tiempos del COVID-19. *Psicoperspectivas*, 20(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>
- Ozten, T., & Manterola, C. (2017). *Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio*. Scielo. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Pastor, E. (2014). *Análisis e intervención social en contextos comunitarios*. En MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS

APLICABLES A LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES (pp. 275–294). Editorial Tirant Humanidades.

Perona, N., & Schiavoni, L. (2018). *Estrategias familiares de reproducción social*. En Piovani J. & Salvia A. (2018), *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social* (pp. 467-496). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190704041228/La Argentina en el siglo XXI.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190704041228/La_Argentina_en_el_siglo_XXI.pdf)

Perticará, M., & Tejada, M. (2020). *Sobre vulnerabilidad y teletrabajo durante la pandemia*. Facultad de Economía y Negocios. Universidad San Alberto Hurtado. <https://fen.uahurtado.cl/2020/articulos/sobre-vulnerabilidad-y-teletrabajo-durante-la-pandemia/>

Porto, L., & Ruiz, J. (2014). Los grupos de discusión. En MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS APLICABLES A LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES (pp. 253–273). Editorial Tirant Humanidades.

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2020). *Dossier informativo 2019 - 2020. Violencia contra mujeres en Chile*. Santiago de Chile. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2020/08/dossier-red-corre.pdf>

Rodríguez, A. (2020). El tiempo de las mujeres: trabajo y malestar femenino en tiempos de pandemia. Reflexiones, Revista Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica. Vol. 99(2), p.1-10. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/42150>

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. *Revista Nueva Sociedad*, 256, p. 30-44.

- Saban Orsini, M., & Barone, C. (2020). 100 Días Covid: Tareas de cuidado y productividad. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. <http://www.bdigital.cesba.gob.ar/handle/123456789/467>
- Sézn, K., & Rodríguez, K. (2014). Habilidades investigativas. En MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS APLICABLES A LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES (pp. 86–96). Editorial Tirant Humanidades.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). El muestreo teórico. En Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. (pp. 219–235). Editorial Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Torrado, S. (1981). SOBRE LOS CONCEPTOS DE "ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA" Y "PROCESO DE REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO": NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS. *Demografía Y Economía*, 15(2), 204-233. <http://www.jstor.org/stable/40602277>
- Undurraga, R., & Hornickel, N. (2021). (Des)articuladas por el cuidado: Trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales*, 75, 55-70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- VALLES, M. (1997) Técnicas cualitativas de Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid.
- Valles, M. (1999) Técnicas cualitativas de Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid.
- Villasmil, M. (1998). *Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población*. JStor. <https://www-jstor->

[org.uchile.idm.oclc.org/stable/40420501?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=estrategias+familiares+villasmil&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Destrategias%2Bfamiliares%2Bvillasmil&ab\\_segments=0%2Fbasic\\_SYC-5187\\_SYC-5188%2F5188&refreqid=fastly-default%3A79c8d9d93fb8358238ed2191fff2b663](http://org.uchile.idm.oclc.org/stable/40420501?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=estrategias+familiares+villasmil&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Destrategias%2Bfamiliares%2Bvillasmil&ab_segments=0%2Fbasic_SYC-5187_SYC-5188%2F5188&refreqid=fastly-default%3A79c8d9d93fb8358238ed2191fff2b663)

Wainerman, C. (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política.*, CLACSO, 179-222.

Wilks, A (2004). APUNTES SOBRE LA NOCIÓN DE ESTRATEGIA EN PIERRE BOURDIEU. *Revista Argentina de Sociología*, 2(3),118-130. ISSN: 1667-9261.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=269/26920307>

## **10. Anexos**

### **I. Pauta de entrevista**

**Objetivo específico 1:** Conocer las experiencias de las mujeres madres que realizan teletrabajo en el sector de la enseñanza, en paralelo a las labores domésticas y de cuidado, producto de la pandemia en la Región Metropolitana.

#### *Sobre experiencias previo a la pandemia*

- ¿Puedes contarme cómo era tu situación laboral previo a la pandemia? ¿Cuántas horas dedicaba a su actividad laboral previo a la pandemia, en qué consistía este trabajo? (Si es que la respuesta es incompleta: ¿puedes contarme o describirme un día de la semana completo, con detalles qué es lo que hacías?). (Si es que no integran en su respuesta la situación escolar de sus hijos/hijas: ¿Cómo se iban y regresaban del colegio tu/s hijo/a/s?)
- Cuando llegabas a la casa, ¿tenías que seguir haciendo cosas de tu trabajo remunerado o se cumplía tu jornada laboral?
- Sobre el trabajo reproductivo, ¿En qué consistían las tareas de cuidado que tenías con sus hijos/as? y ¿Cuántas horas al día dedicabas a las tareas de cuidado de sus hijo/as? ¿En qué consistían las labores domésticas que hacías en su hogar? ¿Cuántas horas al día dedica a las labores domésticas que hace en su hogar?
- ¿Existía alguna división familiar sobre este trabajo previo a la pandemia?

#### *Sobre experiencias en pandemia*

- ¿Puedes contarme de tu situación laboral cuando empezaste a teletrabajar, es decir sobre el año 2020? ¿Cuántas horas dedicas a trabajar, en qué está consistiendo ese trabajo? (Si es que la respuesta es incompleta: ¿puedes contarme o describirme un día de la semana completo durante ese año?)

- ¿Puedes contarme de tu situación laboral este año? ¿Cuántas horas dedicas a trabajar, en qué está consistiendo ese trabajo? (Si es que la respuesta es incompleta: ¿puedes contarme o describirme un día de la semana completo de este año?)
- ¿Has tenido que trabajar después de terminada tu jornada laboral, según las horas que deberías cumplir por contrato? ¿Cuántas horas?
- Sobre el trabajo reproductivo, ¿En qué consisten las tareas de cuidado que tienes con sus hijos/as? y ¿Cuántas horas al día dedica a las tareas de cuidado de sus hijo/as? ¿En qué consisten las labores domésticas que hace en su hogar? ¿Cuántas horas al día dedica a las labores domésticas que hace en su hogar?
- Durante el tiempo que ha realizado/realizó teletrabajo, ¿tuvo algún problema para poder llevar a cabo las labores domésticas y de cuidado, producto de su obligación con el trabajo remunerado? Si la respuesta es sí, ¿Qué problema en específico tuvo?
- Durante el tiempo que ha realizado/realizó teletrabajo, ¿tuvo algún problema para poder llevar a cabo su labor remunerada, producto de tener que hacerse cargo de las tareas domésticas o de cuidado? Si la respuesta es sí, ¿Qué problema en específico tuvo? ¿le trajo consecuencias en su labor remunerada?

**Objetivo específico 2:** Distinguir las estrategias de organización del tiempo y espacio que las mujeres madres tienen que emplear para conciliar su trabajo productivo con el trabajo doméstico y de cuidado.

- Dependiendo de la respuesta entregada previo a la pandemia, se elabora la redacción de la siguiente pregunta: ¿Existe alguna división familiar sobre el trabajo reproductivo en contexto de pandemia?

- ¿Cómo ordena su día para finalizar cada una de las labores a cumplir? (Si la respuesta es poco ahondada: ¿Cuáles son las formas en que logras hacer todas las cosas de tu pega y del trabajo reproductiva? Tienes algún plan o estrategia?)

**Objetivo específico 3:** Distinguir las estrategias de autocuidado en salud mental que las mujeres madres emplean a causa de tener que cumplir con su trabajo productivo, por medio del teletrabajo, a la vez de realizar el trabajo doméstico y de cuidado.

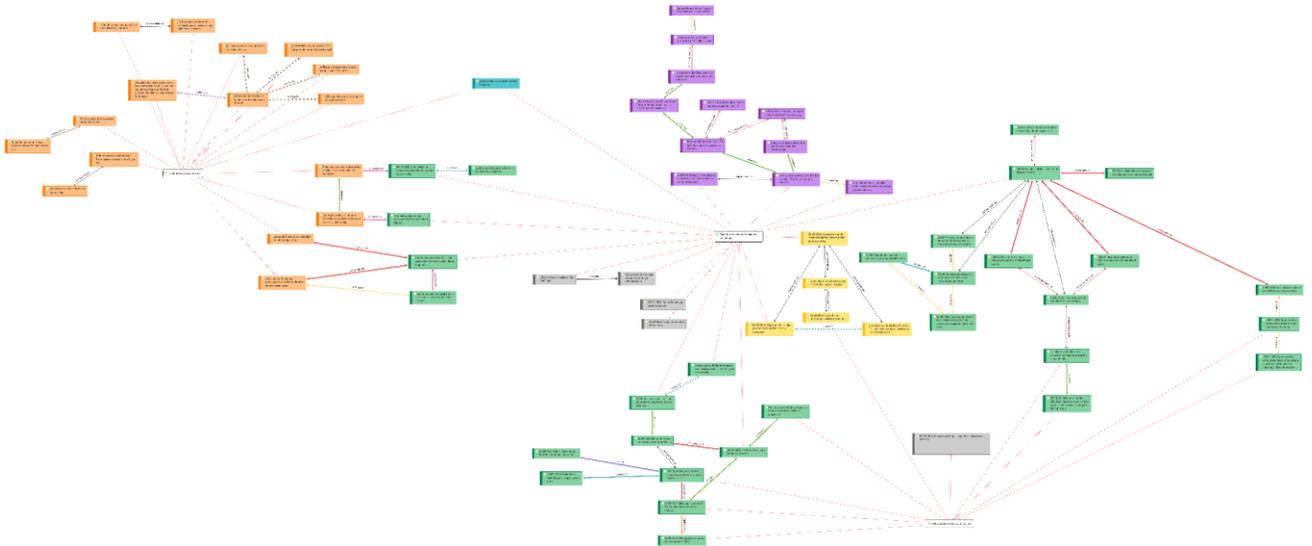
- ¿Hay otras actividades que realices en el día, que no sean las labores productivas y reproductivas?

**Objetivo específico 4:** Conocer las valoraciones que tienen las mujeres madres sobre la manera en que les afecta tener que realizar el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar, producto de la pandemia.

- ¿Cuáles crees que han sido los mayores cambios que has tenido en el trabajo reproductivo y productivo producto de tener que empezar a teletrabajar?
- A nivel emocional, ¿qué ha significado o, específicamente, cómo te has sentido con este traspaso de tu actividad laboral a la casa?
- ¿Cómo crees que ha cambiado/cambió su carga de trabajo, tanto reproductivo como productivo, a partir de la pandemia?
- ¿Cuáles son los aspectos de tu vida en los que el teletrabajo ha tenido mayor impacto?

## II. Principales redes del análisis

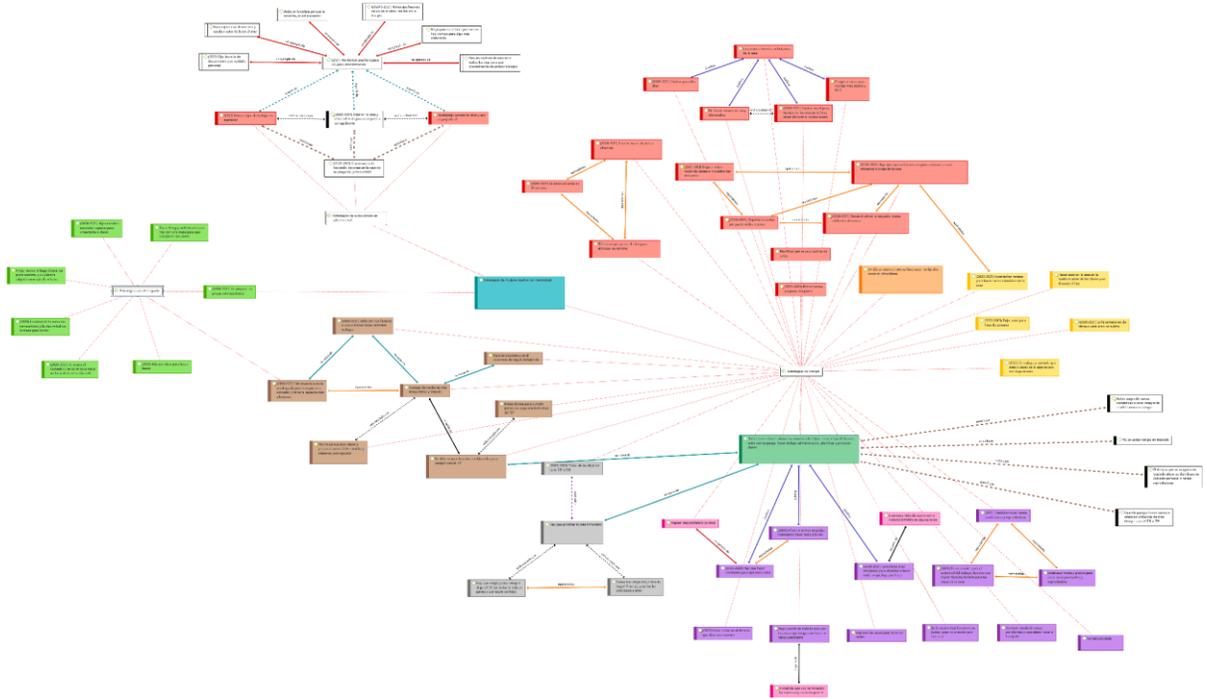
### *Red 1: Experiencias de trabajo productivo y reproductivo<sup>12</sup>*



La Red *Experiencias de trabajo productivo y reproductivo* comprende todos los códigos que hacen alusión a las experiencias de las docentes. Aquellas que tienen tono naranja están asociadas a experiencias prepandemia, y las demás a experiencias durante la pandemia. Éstas últimas se separan según el tipo de trabajo, es decir, están las relacionadas al trabajo productivo – verdes y grises – y otras al trabajo reproductivo – moradas y amarillas –.

<sup>12</sup> Para una imagen más legible: [Experiencias de las docentes.png](#)

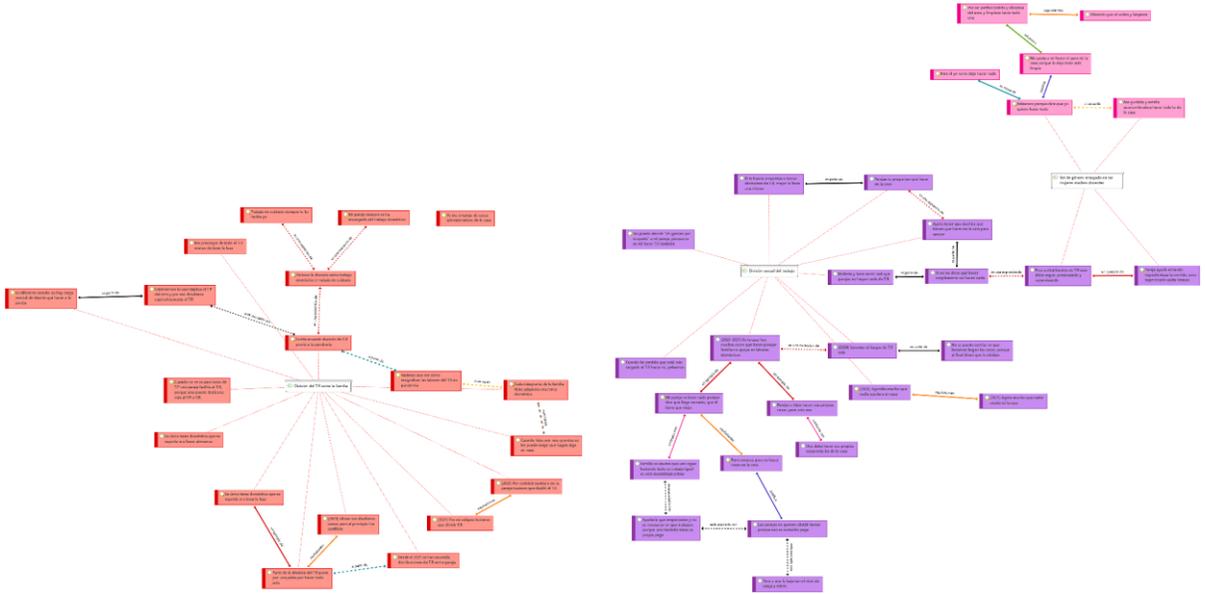
*Red 2: Estrategias empleadas por las docentes*<sup>13</sup>



Por su parte, la Red *Estrategias empleadas por las docentes* se divide en tres ejes. El primero de ellos refiere a las estrategias del uso del espacio que le dan las docentes al hogar – verde claro –, es decir, habla de cómo adaptan éste y cómo hacen la repartición del lugar para que todos puedan trabajar en él. El segundo trata las estrategias de tiempo que emplean las docentes para poder conciliar sus labores domésticas y de cuidado con sus trabajos en los colegios – café, gris, morado, rojo, amarillo –. Y la tercera agrupa todo lo relacionado al autocuidado en salud mental – sin color –, que refiere mayormente a que las docentes se dedican un tiempo para ellas mismas.

<sup>13</sup> Para una imagen más legible: [Estrategias.png](#)

Red 3: División sexual del trabajo<sup>14</sup>



Por último, se considera dentro de las principales redes la *División sexual del trabajo*, pues como se menciona a lo largo del estudio, si existe o no una división, y las formas en que ésta se expresa, intervienen en las estrategias de las docentes. Aquellas de color rojo unifica los códigos cuyas familias dividen ciertas labores domésticas y de cuidado. Las de color morado es donde casi no existe o derechamente no existe ninguna división; y las rosadas refieren al rol de género arraigado de las docentes, juntando mayormente frases sobre lo acostumbradas que están a hacer todo o de cómo consideran que ellas hacen mejor las labores de la casa.

<sup>14</sup> Para una imagen más legible: [División sexual del trabajo.png](#)

### III. Consentimiento informado



## DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

### **Estrategias de tiempo y espacio para conciliar trabajo reproductivo y productivo: Mujeres madres docentes con teletrabajo en la Región Metropolitana durante la crisis sanitaria por COVID-19**

#### I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitada a participar en la investigación **Estrategias de tiempo y espacio para conciliar trabajo reproductivo y productivo: Mujeres madres docentes con teletrabajo en la Región Metropolitana durante la crisis sanitaria por COVID-19**. Su objetivo es poder **identificar el conjunto de estrategias que deben realizar las mujeres madres con teletrabajo en el sector de la enseñanza para poder llevar a cabo las tareas productivas y reproductivas en tiempos de pandemia en la Región Metropolitana**. Usted ha sido seleccionada porque **pertenece al sector de la enseñanza, es madre, tiene pareja-conviviente y tuvo que teletrabajar durante el año 2020**.

La investigadora responsable de este estudio es **Camila Natalia Díaz Cepeda**, estudiante de Sociología de la Universidad de Chile.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

**Participación:** Su participación consistirá en responder una entrevista sobre cómo lleva/ba a cabo el trabajo reproductivo (trabajo doméstico y de cuidado) junto con el

teletrabajo de su actividad laboral. En ella se le consultará, a grandes rasgos, respecto a la distribución del trabajo doméstico y de cuidado que tiene con su pareja, las horas que dedica a ambos trabajos – doméstico y asalariado –, los posibles problemas que se le han presentado en su empleo laboral producto del trabajo doméstico y de cuidado, entre otros. La entrevista durará aproximadamente entre 30 min a 90 min, y será grabada sólo con fines de poder sistematizar la información. La grabación podrá ser interrumpida y/o retomada en el momento que desee. Por último, la entrevista se llevará a cabo en el día y hora que usted estime conveniente, según su disponibilidad.

**Riesgos:** La entrevista puede suponer la constatación de vivencias personales de las cuales no era consciente, lo que puede tener consecuencias en su estado anímico o traer problemas a su vida en pareja. Además, durante la entrevista pueden surgir temáticas de carácter sensible para su persona.

**Beneficios:** Usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, su participación permitirá generar información para visibilizar la sobrecarga que ha implicado la pandemia en las mujeres, juntando el trabajo reproductivo y productivo dentro del hogar.

**Voluntariedad:** Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

**Confidencialidad:** Todas sus opiniones serán confidenciales. Pues solo serán utilizadas para el análisis, en el marco de la Tesis titulada: **Estrategias de tiempo, espacio y autocuidado para conciliar trabajo reproductivo y productivo: Mujeres madres docentes con teletrabajo en la Región Metropolitana durante la crisis sanitaria por COVID-19.** La información será manipulada por **Camila Díaz Cepeda**. En el caso de la grabación de las entrevistas, estas serán borradas luego de su transcripción. Mientras que las transcripciones se borrarán una vez finalizada la investigación. Los resultados

obtenidos podrán ser publicados en revistas académicas o libros y podrían ser presentados en conferencias, sin embargo, la identidad de las participantes no será revelada.

**Conocimiento de los resultados:** Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, puede solicitar la información que desee a la investigadora a cargo del estudio.

**Datos de contacto:** Si requiere más información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar a la persona responsable de este estudio:

**Camila Díaz Cepeda**

**Teléfonos:** 950151027

**Correo Electrónico:** [camila.diaz.cepeda@ug.uchile.cl](mailto:camila.diaz.cepeda@ug.uchile.cl)

También puede comunicarse con la profesora guía de este estudio:

**Prof. Catalina Arteaga Aguirre**

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

**Correo Electrónico:** [carteaga@uchile.cl](mailto:carteaga@uchile.cl)

## II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

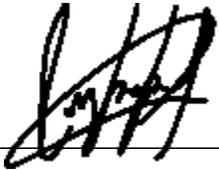
Deseo que mi nombre aparezca con un seudónimo: Sí - No

Yo, ....., acepto participar en el estudio Estrategias de tiempo, espacio y autocuidado para conciliar trabajo reproductivo y productivo: Mujeres madres docentes con teletrabajo en la Región Metropolitana durante la crisis sanitaria por COVID-19, en los términos aquí señalados.

**Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.**

---

**Firma Participante**



---

**Firma Investigadora Responsable**

Fecha:

**Correo electrónico para la devolución de la información**

---

**Este documento consta de “3” páginas. y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.**

#### IV. Tabla sobre distribución del tiempo a actividades de cuidado según género

Tabla 2. Horas semanales dedicadas al cuidado de hijos/hijas según género

<b>Actividades de Trabajo Reproductivo</b>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Leer o contar cuentos	0,5	0,2
Jugar	9,4	7,2
Cuidados de ed. formal	0,9	0,4
Cuidados de salud	0,8	0,3
Aseo e higiene	7,2	1,7
Acostar	3,2	1,3
Dar de comer o amamantar	6,0	1,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por ComunidadMujer, 2018<sup>15</sup>

La tabla 2 muestra las horas que dedican hombres y mujeres a las actividades que componen el trabajo de cuidado. Los datos consideran días de semana y fin de semana. Además, cabe señalar que los datos se sacaron a partir de un universo compuesto por hombres y mujeres entre 23 a 29 años que viven en hogares con menores de 5 años.

La importancia de esto radica en las horas que dedican por actividad al cuidado de niños y niñas. Si bien la muestra de este estudio es más amplia en cuanto a los años de las personas del universo que muestran los datos de la tabla, sirve para sustentar y demostrar el hecho de que los padres, más que hacer labores reproductivas con sus hijos o hijas, dedican tiempo para la entretención de éstos, mientras las madres llegan al hogar para poder cumplir con el resto de las tareas.

---

<sup>15</sup> <https://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2018/06/BOLETIN-43-Cuidado-y-nuevas-desigualdades-de-g%C3%A9nero.pdf>